

MENSAJERO PARAMOUNT

REVISTA MENSUAL PUBLICADA por el DEPARTAMENTO EXTRANJERO
DEDICADA al EXHIBIDOR

O. R. GEYER
Director de Publicidad

VOL. XIII



PARAMOUNT PUBLIX CORPORATION
PARAMOUNT BUILDING, NEW YORK

FEBRERO 1931



J. VENTURA SUREDA
Editor

No. 2

Del instante

De lo que el público verá y aplaudirá en breve

EN nuestro número anterior, y en esta misma plana, hablémos, con notoria injusticia por cierto, del grandioso éxito que han obtenido en Nueva York y están obteniendo en otras ciudades norteamericanas donde en la actualidad se exhiben, tres admirables películas de la Paramount: *Petit Café*, *Montecarlo* y *Marruecos*. De estas tres películas hay una, la última, que por señalar un nuevo derrotero en la técnica del cine hablado, esto es, la limitación del diálogo a los lugares donde éste es absolutamente necesario, para hacer inteligible el desarrollo de la acción al público, está destinada a servir de norma, o por lo menos a ejercer una gran influencia en el futuro del popularísimo espectáculo, justamente revolucionado, con motivo del advenimiento de la palabra en sus dominios.

Marruecos, como *Petit Café* y *Montecarlo*, y como todas las películas que salen de los estudios de la Paramount, que por su importancia o por su carácter están destinadas a ser exhibidas en los países de habla española, llevan leyendas explicativas fotografiadas al pie de las escenas que lo requieren, dando de esa manera al espectador no familiarizado con el idioma inglés una idea exacta del asunto y del diálogo que sostienen los intérpretes. Este sistema, que ha venido a substituir los rótulos (que en muchos casos constituían un atentado contra la continuidad del asunto) de los tiempos del cine mudo, supone un coste diez veces superior al sistema antiguo, pero sus resultados, comprobados por el buen éxito obtenido en películas como *El desfile del amor*, *Jucentos de París*, *El gran charco*, *La fascinación del bárbaro*, *Oro y sangre*, *Acor a la deriva* y otras muchas, que se han exhibido o se están exhibiendo en los países de habla española, compensan ese coste y el esfuerzo que desde el punto de vista técnico y literario supone ese cambio.

Decimos al principio de esta nota que al hablar de las películas *Petit Café*, *Montecarlo* y *Marruecos* en nuestro número anterior cometimos una notoria injusticia, y queremos insistir intencionalmente en ello, pues injusticia por omisión sería no incluir en el número de películas destinadas al público internacional algunas de las realizaciones más recientes de la Paramount, entre las cuales, si

queremos ser veraces, tenemos forzosamente que incluir: *¿Dónde va el culpado?*, interpretada por el genial actor cómico Harold Lloyd; *Acor a la deriva*, intenso drama del mar, en el cual el formidable George Bancroft encarna el protagonista; *Las aventuras de Tom Sawyer*, película basada en una de las novelas más populares del famoso humorista norteamericano Mark Twain, que habrá de deleitar a los chicos y a los grandes de todos los países; Jackie Coogan, en su primera película hablada, vuelve a la pantalla después de una prolongada ausencia, algo más crecido, es cierto, pero tan enternecedoramente simpático como en los chaplinianos días de *El chiquillo*. Seguimos a Jackie Coogan en *Tom Sawyer*, la píccola actriz Mitz Green, a quien el público ha admirado en anteriores películas Paramount, y una legión de graciillas y golillos que no hay más que ver. Las películas anunciadas en este número cumplirán la lista de las realizaciones Paramount en idioma inglés que el público hispano aplaudirá brevemente en los cines de su predilección. De las que están actualmente en preparación y en vías de realización, hablémos más extensamente en nuestro próximo número.

Mientras tanto, no queremos terminar esta nota informativa sin llamar la atención del lector hacia las películas totalmente habladas en español que han salido ya de los estudios paramountistas de Joinville (París) y Hollywood, las cuales, vistas en exhibición de prueba en los salones de proyección de la Paramount, han merecido el aplauso unánime de críticos y artistas que han asistido a ellas.

La tendencia de cierta parte del público de habla española a manifestar su preferencia por las películas musicales o líricas, ha obligado a la Paramount, atenta siempre al deseo del aficionado, a movilizar en sus estudios una verdadera cohorte de artistas líricos hispanos, que habrán de tomar parte en futuras producciones de este género. De entre las películas habladas cantadas y bailadas en idioma vernáculo tenemos: *Salga de la cocina*, realizada en los estudios Paramount de Joinville, y *Gente alegre* (título provisional), que está en preparación en los estudios hollywoodenses de esta editora, interpretadas ambas por el joven y apuesto actor Roberto Rey.

SUMARIO

de los

argumentos contenidos en este número

	Página
Petit Café	5
Salga de la Cocina	9
Camino de Santa Fe	13
Reina Arriba	21
La Sombra de la Ley	27

Contiene, además, este número interesantes informaciones, biografías de artistas y artículos de divulgación científica cinematográfica.



Un Estreno de Chevalier

COMO CONOCIERON A MAURICE EN BUENOS AIRES

PERSONAJE múltiple, mezcla de artista y aventurero, espiritual, atractivo por su comicalidad y superficial frivolidad, hira de los parisienenses de buena cepa. Para describir la vida y milagros de Maurice Chevalier, necesitaríamos un volumen abultado. La anécdota flota sobre este hombre dinámico. Es un humorista y un filósofo. Para el mundo es una risible caricatura que debe dilucidarse cantando sus exageraciones y sus protuberancias.

Hace cinco años la empresa González y Alvarez presentó un notable chansonnier en el teatro Porteño; era Maurice Chevalier, ¡rico tipo! En poco tiempo hizo el fútil de Buenos Aires. Decíase ciudadano del mundo, uno de esos hombres que nacen predestinados a ser juguetes del destino y reírse alegre de la humanidad, no importa el color, la raza ni el origen, en cualquiera latitud terrestre.

De nuestro ambiente criollo recogió pronto modelos para sus imitaciones. ¡Había que verlo caricaturizando en gestos el tipo compadrón, ocilero, de los barrios exóticos y había que oírle silabeear la jerga del hampa porteña!

En horas nostálgicas, después de cantar en el Porteño, con el éxito acostumbrado, lleno de rumores, de aplausos mezclados con los vapores del champagne en la cabeza, departamos en el discreto salón de su apartamento del Plaza. Sentíase inclinado a las confidencias íntimas y nos contaba las peripecias de su tumultuosa y siempre múltiple existencia.

Asomarnos a la vida del chansonnier era contemplar dibujos cambiantes y variados de un kaleidoscopio lleno de poderosas sugerencias.

Vedámosle mozalbete hecho un petit Gavroche, cuando a la edad de seis años iba de la mano de su mamá a las funciones dominicales del Palais Travaill, donde copiala, a la perfección, gestos y cantos de los artistas en escena. Estas imitaciones cómicas gustaban a los condiscípulos de la escuela que frecuentaba Maurice Chevalier, pero al maestro le hacían mal dila la gracia y puso al artista precoz de patitas en la calle, por razones de disciplina y de orden escolar.

Lo seguimos ensayando oficios. Primero se hace carpintero y casi se arruina al patrón. Se hace mecánico y taladra con un birlínqui la mano de un compañero. Se mete a electricista y por poco mata a todos los camaradas del taller. Quiso ejercitarse en el trapero, las paralelas y las barras fijas para ser acróbata, y se cayó fracturándose el petoné. El último oficio que intentó aprehender fué el de fabricante de botones. Su sección era la de forrar. En tanto tarareaba canciones de última moda pasó el dueño de la fábrica y díjole a Chevalier: "Vea, amigo; vaya a que lo continen en el teatro y déjese de forrar botones..." Así lo hizo el hombre. Rodó por music halls y teatritos de París, hasta que debutó en Trois Lions. El público notó que era nuevo en el oficio de cantante, gastándole algunas pullas y bromitas al debutante, el cual capeó el temporal heroicamente. Ensayó sus facultades artísticas en varios escenarios y su

timido financiero fué el primer contrato ofrecido por el casino de Touvelles, con la fabulosa suma de doce francos semanales... Sabó al bosque, recorriendo las bambalinas provincianas, donde iba formándose por sí propio el futuro gran mito del teatro francés. Vuelve a París con cinco francos en el bolsillo y con derecho a todo, dispuesto a luchar por la gloria y ésta le sale al paso en figura de Mistinguette, que lo acepta a ella para un número de baile. Desde entonces el nombre de Maurice Chevalier se cotiza en alza. Era por el año 1913. Estaba el mozo en sus mejores días triunfales, cuando el ejército le llamó para el servicio militar. ¡Francia necesita hacer soldados de sus hijos! Estalla la guerra en 1914 y Chevalier es arrastrado entre los millones de combatientes a las trincheras. Caer herido y prisionero de los alemanes. Pasa dos años el infortunado chansonnier en un campo de concentración, mas no pierde el tiempo, porque aprende el inglés, nueva habilidad para sus actividades artísticas. Disfrutando de enfermero de la Cruz Roja, puede fugarse y retorna en París a cosechar aplausos con su amigo Mistinguette, que por segunda vez lo protege.

Va a Londres con la compañía de Elsie Janis y obsesiona al público inglés. Conoce allí a Mlle. Ivone Vallée, artista de la misma compañía y se casa con ella. Vino a pasar la luna de miel a Buenos Aires, donde halló ambiente propicio para aumentar sus prestigios de chansonnier. La trompeta de la fama hacen llegar en raras el nombre de Maurice Chevalier a Hollywood, y mister Lasley le invita a ir allá a formar parte de la troupe de artistas que la Paramount pasea entre entusiastas y bien ganados aplausos por todos los teatros del orbe.



EXCELSIOR, Buenos Aires

Los Seis Protectores de Chevalier

MAURICE CHEVALIER, cuya carrera cinematográfica constituye uno de los triunfos más rápidos de que hay memoria, reconoce que en la brillante serie de éxitos de que es *Petit Café* la muestra más reciente debe buena parte a seis personas que lo alentaron y protegieron cuando el hombre que hoy fascina a las multitudes con su sonrisa era apenas un chansonnier como tantos otros que había en París guapos de fama y de dinero.

Las personas que así comparten la inmortalidad de la estrella de *Los Inocentes de París*, *El Gran Choro*, *El Desfile del Amor* y otras películas de la Paramount son las siguientes:

J. W. Jackson, un artista de music hall inglés que enseñó a Maurice Chevalier en 1911 los rudimentos de la técnica teatral.

Norman French, actor estadounidense que inició al popularísimo actor de la Paramount en los secretos de la danza excéntrica de que tan oportuno y buen uso hace Maurice actualmente. (Cont. en la pág. 38)



Mensajero Paramount



"PETIT CAFÉ"

Narración de MANUEL DEÑAS



PARAMOUNT presenta a
MAURICE CHEVALIER

en
"PETIT CAFÉ"

(The Playboy of Paris)

Producción de LITTON BEACON

Sistema Sonoro Western Electric

Basado en una obra de TRISTAN BERNARD

Adaptación Cinematográfica de PAUL BERTH

Letra de LEO ROSS

Música de RICHARD A. WHITING y NORMAN CRAS

HENRY GARLAND, Fotógrafo

Es un film Paramount

Versión Mudo y Versión Sonora con Diálogo

Inglés y Explicativos en Español

REPARTO

Alberto Lorifán	Maurice Chevalier
Yvonne	Frances Dee
Philibert	O. P. Reggie
Pierre	Eugene Pallette
Paul	Stuart Kravin
Mlle. Berongere	Dorothy Christy
Mlle. Hedwige	Cecil Cunningham
M. Cadeaux	Tyler Brooke
General Karolich	Edmond Breese

EL RESTAURANTE de monsieur Philibert, situado en uno de los barrios de las afueras de París, es un establecimiento próspero y casi famoso. Forman el núcleo principal de su clientela parejas de enamorados que hallan en el ambiente tranquilo de los extramuros parisenses un sitio ideal para dedicarse, sin temor de que nadie les interrumpa ni sorprenda, a la conjugación del verbo amar. Un novelista a cada de arga-

menton sentiría solo que instalarse en el *Petit Café* y observar con discreción en torno suyo para hallar, no digamos más, sino varios temas de inspiración. En último caso, que no sería ni con mucho caso último, el supuesto novelista podría entretenerse fructuosamente, como con la venia del lector, vanos a hacerlos nosotros, sin más que enfocarlo a los personajes que nunca faltan en el establecimiento, a saber: el propietario, el mozo, la hija del propietario, el cocinero, el pinche, a quien llamaremos lavaplatos aunque nos apartemos un poco de las tradiciones del bien decir cocinero.

Todos estos personajes tienen también su novela. Y como quiera que se trata de contarla, será bien irlos presentando con expresión de sus nombres y demás circunstancias. Empecemos por Alberto Lorifán, el mozo, e Yvonne, la hija de monsieur Philibert, el propietario del *Petit Café*.

Si el hallarse libre de preocupaciones hace feliz a un hombre, Alberto Lorifán es el hombre feliz. Siempre con la sonrisa o con una canción entre los labios, este mocerón que no ha dejado de ser un pichelo a pesar de hallarse ya a bastantes años de la mayoría de edad, va y viene por el restaurante o del restaurante a la cocina sin que se le dé un ardite lo que hace ni cómo lo hace. El pensamiento de Lorifán se mantiene, a la verdad, muy lejos del *Petit Café* y de todo cuanto en él le rodea: vaga por el París nocturno de los boleyares esplendidos, de los

café-cantantes; la ciudad himno se lo deslumina, lo fascina, sin que logren evitarlo, no digamos el gesto avinagrado y las reconvenciones de monsieur Philibert, ni tan siquiera el buen palmito y los ojos mercedones de mademoiselle Yvonne, quien, como el discreto lector ya lo comprende, está enamorada del versátil e incorregible e inenarrable Lorifán.

Aparte de la tímida pasión de la hija del propietario, el mozo del *Petit Café* es objeto, o por ventura víctima, de otra más resuelta y exigente: la que *lamenta*, en tiempo relativamente remoto, en el corazón de su prometida. No se muestra Lorifán muy dispuesto a corresponderla. Y en cuanto a la promesa matrimonial, es de opinión que prometer no es cumplir; ni los amores cosa tan desagradable que deba uno apresurarse a darles fin con el matrimonio.

Ahora hay que dar al lector una sorpresa al presentarle a un millonario, al cual, por lo demás, ya conoce, puesto que no se ha hecho más que hablarle de él desde que comenzamos. El millonario





Mensajero Paramount



Maurice Chevalier ríe de nuevo. Y todos van a ver la risa que hace reír al mundo entero.



MAURICE CHEVALIER

EN

"PETIT CAFÉ"

¡El chansonnier de París en su propio ambiente!

Es un film Paramount

EN TRES VERSIONES

Muda — Sonora con diálogo en inglés — Sonora con diálogo y artistas franceses — Las dos últimas llevan títulos en español fotografiados sobre las escenas

es... Lorifán, Alberto Lorifán, el mozo incomparable del *Petit Café*...

¿Un camarero millonario? O, para expresarlo con más congruencia: ¿Un millonario camarero? Esto necesita una explicación. Y vamos a darla. Alberto Lorifán, el venturoso y despreocupado Alberto Lorifán, era un mozo de café sin más haberes que su sueldo y sus propinas; no hubiera trascendido jamás del modesto nivel en que lo colocaban las circunstancias si uno de sus tíos no tiene la diligencia de acumular crecida fortuna mediante privaciones meritorias; la ocurrencia de permanecer célibe to-

da la vida y el acierto de acordarse de que existía en el mundo un sobrino suyo cuando le llegó la hora de otorgar testamento.

Bueno, dirá el lector, todo eso está muy bien, pero lo que no se alcanza es cómo Lorifán, después de haber heredado un millón de francos, sigue de mozo de café. Paciencia, que allá vamos.

Monsieur Cadeaux, pasante de notario, amigo de monsieur Philibert y aspirante, en el silencio de su corazón, a la mano de Yvonne, presentóse cierta mañana en la barbería donde afeitaban a monsieur Philibert con el aire del que va a dar una gran

noticia. Después de muchos aspavientos y sin haberse llevado a monsieur Philibert a sitio apartado donde nadie pudiera oírles, monsieur Cadeaux se produjo con toda solemnidad de esta manera:

—Alberto, su camarero, ha heredado un millón de francos... La suerte será también nuestra... Nos ganaremos cuatrocientos mil francos...

—No comprendo... —musitó el bueno de monsieur Philibert.

—Con un millón de francos, Alberto no querrá ser camarero... —empezó a decir el pasante de notario con el tono pausado de



Mensajero Paramount



un catedrático de filosofía que da principio a la explicación de algún abstruso tema. Y en seguida explicó punto por punto a monsieur Philibert todo el plan, muy sencillo por cierto: antes de que Alberto Lorillán tuviera noticia ni siquiera barroso de la fortuna que con la muerte de su digno tío se le había entrado por las puertas, monsieur Cadeaux y monsieur Philibert lo alarían con un contrato en regla, mediante el cual, a cambio de un aumento de sueldo, se comprometería el dicho Lorillán a permanecer por diez o más años dedicado al servicio de los parroquianos del *Petit Café*. Como mutua garantía, en realidad, como acto-lazo tenid-

do al mozo millonario, figuraría en el contrato una cláusula en que ambas partes se obligarían a pagar a la otra cuatrocientos mil francos en caso de que, por cualesquiera circunstancias, quisiera una de ellas poner término al compromiso antes de que venciera el plazo estipulado.

Contra lo que monsieur Cadeaux daba por seguro y lo que a monsieur Philibert no le parecía dudoso, la desproporción de Lorillán volviéndose toda cuidados cuando se llegó a la cláusula ramosa. No le parecieron cuatrocientos mil francos un bache de agua al afortunado que nadaba en el áureo mar de cincacota mil lises; y a trueque de no tener que desembolsarlos se avino a continuar de mozo del *Petit Café* durante el día y a disponer solamente de las horas de la noche para disfrutar de sus rentas. Porque, caso curioso que prueba una vez más que el dinero es conservador por excelencia: Alberto Lorillán, aunque siga siendo el mismo sujeto alegre y descuidado de siempre, está resuelto a no tocar ni en un céntimo la fortuna heredada de su providencial tío. Con las rentas hay para pasarlo muy a gusto, y no es cosa de matar la gallina de los huevos de oro.

A todo esto, la novela del *Petit Café* empieza a presentar complicaciones que la van convirtiendo rápidamente de novela en cuento en novela en pleno desarrollo. Monsieur Philibert, que había soñado con un porvenir

brillantísimo para su hija Yvonne, percátase ahora de la inclinación que la muchacha muestra a Lorillán, y le parece de perlas lo que hace poco le hubiera parecido una peligrosa subversión del orden social, o sea que un mísero mozo de café osara levantar los ojos hasta la hija del propietario del establecimiento. Ciertamente, en el caso que nos ocupa, más bien es la hija del propietario quien abaja las miradas hasta el mo-

De la elegante comedia

PARAMOUNT

"PETIT CAFÉ"

con

MAURICE CHEVALIER

hay una versión sonora dialogada en francés por VINCENT LAWRENCE Y RATHAËL HENRI con Róndos Explicativos en Español y el siguiente

REPARTO

Alberto Lorillán.....	Maurice Chevalier
Yvonne.....	Yvonne Fallée
Mlle. Berengère.....	Tania Fedor
Pierre.....	André Berley
Philibert.....	Emile Chautard
Mlle. Edwige.....	Françoise Rosay
Paul Michel.....	George Duvivier
Cadeaux.....	Jacques Jou-Jouville



zo. Pero no hay que pedirle peras al olmo, ni esperar que monsieur Philibert, que no peca de sutil ni de agudo, cuiga en cuenta de la ironía que encierra la situación en que él, como presunto yerno, y Alberto Lorillán e Yvonne Philibert como novios problemáticos, se hallan colocados.

Lo de problemáticos es perfectamente exacto por lo que hace a Lorillán. Más que a la hija del propietario del *Petit Café*, el mozo se inclina a mademoiselle Berengère, rubia de compe y rasga a quien conoció en el modesto restaurante de extramuros y ante la cual se presenta ahora en su papel de rumboso caballero. No sospecha ella, y Lorillán crida por su parte de ocultarse, que el elegante galán que la asedia es el mismo que en ocasión no tan lejana le sirvió a la mesa y continúa aún desempeñado el mismo humilde menester, servilleta bajo el brazo, cerca de cuantas amarteladas parejas van al *Petit Café* en busca de lo mismo que ella fuera aquel día: la soledad y el apartamento que incitar a la declaración amorosa o se hacen



Mensajero Paramount



cómplices del amor ya declarado y dichosamente correspondido.

El desvío de Lorifán para con Yvonne, lejos de disminuir la afición que la muchacha siente por él, contribuye a acrecentarla. Los celos llevan a la desdichada a hacer lo que harían en su caso todas las mujeres: espiar al objeto de sus tiernos deseos. Así se entera de la existencia de mademoiselle Berengère, e incapaz de contener el doble impulso del amor y de los celos, sigue a Lorifán una noche hasta el café cantino donde lo sorprende con su rival.

La vista de la pareja hace perder a Yvonne el poco dominio que aun le queda sobre sí misma; yéndose a mademoiselle Berengère, desentascara ante ella al que la acompaña: Alberto Lorifán no es lo que hace presumir su traje; es un mozo de café que tiene la pretensión de hacerse pasar por caballero...

En el escándalo que promueve esta escena lle-

va Yvonne las de

perder hasta que

la intervención

de uno de los

allí presen-

tes, un

monsieur

Gastonet

que toma

partido en

contra de

ella y a fa-

vor de ma-

demoiselle Ber-

engère, mueve a

Lorifán a salir en

defensa de su hasta en-

tonces menospreciada Dul-

ceinea. De lo cual resulta un duelo entre

el mozo del *Petit Café*, a quien todos,

inclusive el ofendido, siguen tomando

por un opulento caballero, y monsieur

Gastonet cuyos padrinos visitan a mon-

sieur Lorifán a la mañana siguiente...

Lorifán, que en su vida se

ha visto en otra más gorda,

acude al campo del honor lle-



cumulo va a comenzar el drama que para Lorifán es inminente tragedia, preséntase Yvonne toda borrosa y se interpone entre los adversarios.

—¿Quién es usted que así se atreve a interrumpir a estos caballeros? —pregúntale con severidad uno de los padrinos de monsieur Gastonet, general retirado por más señas.

—¿Ha dicho usted caballeros?

—contesta Yvonne.

—¿Este no es

un ca-

ballero

—agrega

señalan-

do a Lorifán—

es un

camarero!

—Si camarero de

mi padre, el dueño del *Petit*

Café!

—¿Conque camarero, eh?

—grita el general rojo de cólera.

—Se

necesita atrevimiento para batirse

con un caballero...

—¡Esto es increíble,

general! —comenta, no

menos indignado mon-

sieur Gastonet, que dice

después dirigiéndose a

Lorifán —¿Cree usted

que voy a batirme con

un camarero?

—Ya no soy camare-

ro del *Petit Café* —res-

ponde éste, en quien el

látigazo del tono des-

prectativo de monsieur

Gastonet ha despertado

un valor de que él mis-

mo nunca se hubiera

juizado capaz. —Aho-

ra soy un hombre dispues-

to a abofetearle...

—Y

uniendo la acción a la pa-

labra aplica al escrupuloso mon-

sieur Gastonet un par de sopapos

que podrán venir de manos pibeyas

pero son sin duda los sopapos más distinguidos de cuantos puedan

darse en el campo del honor o fuera de él.

Ante el escoror que siente en las mejillas, monsieur Gastonet

prescinde de prejuicios de clase, manifiesta que aquello ha de lavarse

con sangre, aun cuando sea con sangre de un mozo de café. No se

opone Lorifán a que así se haga, y el interrumpido duelo está a punto

de comenzar de nuevo; terminaría, caso excepcional en los duelos,

con un muerto, si el adversario de monsieur Gastonet no muera de

repente que Yvonne vacila y cae desmayada.

—¡Aquí, doctor! ¡Me ama! ¡Pronto,

(Cont. en la pág. 34)



"Salga de la Cocina"

Narración de LUIS RICARDO



CUANDO MRS. FALKNER, la apesadumada viuda neoyorquina, decidió ir a pasar una temporada en Virginia y alquiló para ello la casa solitaria de los Dangerfield, estuvo muy lejos de sospechar que al buscar la amabilidad y sosiego del campo marchaba derechamente hacia toda clase de sobresaltos y aventuras.

Los propietarios de la casa, situada en uno de los parajes más pintorescos de los Estados Unidos, hallábanse en graves apuros pecuniarios cuando se les presentó la inesperada y cien veces bendecida ocasión de alquilarla. Familia de abolengo y de grandes caudales, habían visto mermar éstos de manera alarmante en los últimos años; halláronse a dos dedos del momento que en los naufragios del mar como en los de la hacienda pone espanto en los corazones más valerosos; el momento de hundirse. De ahí que, como quien se agarra a la tabla, postrera esperanza de salvación, se aserren al contrato de alquiler ofrecido por Mrs. Falkner en condiciones verdaderamente leoninas.

Entre las cosas a que se obligaban los propietarios figuraba la de entregar la casa completamente lista, con muebles y servidumbre. Y como si la fatalidad que perseguía a los Dangerfield de algún tiempo a la parte quisiera enseñarse en ellos de nuevo, cuando todo estaba convenido, cuando se

aguardaba a Mrs. Falkner de un momento a otro, de los tres sirvientes contratados por miss Dangerfield sólo uno se presenta: la camarera.

A grandes males, grandes remedios. En tan grave

gerfield, su hermano, apéchugue con los de mayordomía. Con esto se conseguirá que su anciano padre pueda trasladarse a Europa a someterse al régimen curativo que ha de devolverle la salud; habrá, además, manera de pagar los intereses de la hipoteca que pesa sobre la finca.

Arreglado todo en esa forma, hace su aparición Mrs. Falkner, a la cual acompañan su carácter, que más que agrio debe llamarse infernal; su hija, el pretendiente de su hija y un detective a quien la viuda considera émulo del jamás vencido Sherlock Holmes.

Apenas si se han instalado los inquilinos cuando empiezan a presentarse innumerables dificultades. La única sirvienta auténtica, la camarera, es una mujer que en vez de llamarse Mayme debiera responder al nombre de Magdalena o Angustias o Dolores o cualquiera otro que justificara su irresistible propensión a las lágrimas. Mayme llora si le dicen que subió un tenedor en la mesa; rompe a llorar porque la cama de Mrs. Falkner no quedó bien mollida; solloza cuando le piden el desayuno; queda amagada en llanto cada vez que una travestura o malacrianza de la hijita que llevó consigo provoca el disgusto de su



aprieto, miss Dangerfield toma una resolución heroica: desempañará los obispos de cocinera y hará que mister Dan-





Mensajero Paramount



nada paciente señora. Y "para colmo de peras en el olmo," como diría el poeta satírico Luis C. López, a los desajustes del diablillo de carne y hueso se suman los estragos de Cupido, que parece dispuesto a no dejar titere con cabeza, alma en su almario ni corazón en su sitio en los dominios de Mrs. Falkner.

La hija se le ha enamorado del mayordomo, el pretendiente de la hija anda medio loco, o loco y medio, por la cocinera... Lo que es ya verdaderamente inverosímil, espantoso, absurdo; el detective da evidentes muestras de enternecimiento amoroso cada vez que ve lagrimear a la camarera, es decir, a cada instante!

Cual un Cicerón que dice "Hasta cuándo, Catilina..." o un Julio César que viendo avanzarse, armado del homicida acero, al romano a quien prodigó como a hijo, se envuelve la cabeza en la toga y exclama: "Tú también, Bruto...", la acosada Mrs. Falkner, en el abismo en que se ve sumida, murmura frases que, aunque dichas en



Miss Falkner y su pretendiente porque han determinado unir sus respectivas suertes a las del mayordomo y la cocinera, a quienes el amor, imperativo todopoderoso, ha dicho en sendos mandatos: ¡Deje el frac de mayordomo! y ¡Salga de la Cocina!; el detective, porque lo único que anhela ahora es dedicarse a la vida del campo en unión de Mayme... Ante la fuerza del destino, Mrs. Falkner, "heñada sí, pero jamás vencida," como el don Félix de Montemar que nos pinta Espronceda en *El Estudiante de Salamanca*, ha los bártulos y hace munit por la estación del ferrocarril, mientras Cupido queda haciendo de las suyas en la casa solitaria de los Dingerfeld, donde asoman, no una, varias lunas de miel.

El chispeante film hablado en español *Salga de la Cocina*, en el cual se inicia Amparo Miguel Angel en la Paramount, merece llamarse el film del estreno de los consagrados

El film Paramount *Salga de la Cocina*, realizado por la poderosa editora estadounidense en sus Estudios de Joinville, podría llamarse con justo título el film del estreno de los consagrados. Se nos presenta en él por primera vez como director de una película amparada por la prestigiosa marca de la cumbre y de las estrellas el joven y ya notable met-



lengua moderna, tienen toda la majestad de los latínos clásicos que ha recogido la historia. Su única aliada, su único consuelo es, ¿quién lo creyera?, la chiquilla de Mayme, quien se ha convertido en espía para lucrando y la mantiene al corriente de cuando se dicen miss Falkner y el mayordomo en los pasillos, el pretendiente de miss Falkner y la cocinera junto a la hornilla, y hasta el detective y la mamá de la soglona en cualquier parte.

Al cabo, segura de que Nueva York, con todo y su bullicio, ha de brindarle más sosiego que este repuesto rincón de Virginia, convertido para ella en casa de tocante Roque, la indignada y cejijunta Mrs. Falkner decide apelar al único recurso que le queda: batirse en retirada. Pero, último dolor, última sorpresa, última humillación: cuando da la orden de marcha, nadie la obedece.





Mensajero Paramount



teur en scène chileno Jorge Infante, que trabajaba desde hace algunos meses en Joinville como ayudante de su colega y paisano Adelqui Millar. Iniciase en él en la vida de la pantalla Amparo Miguel Angel, la célebre soprano y vedette de revistas españolas, de la cual decía recientemente un periódico de Barcelona que es "hermosa mujer, gran cantante, artista excepcional". Hacía en él sus primeras armas cinematográficas hablando, José Goula, cuya actuación de diez años en operetas españolas y extranjeras le ha valido justo renombre en España, y Luis Llorens Vidal, actor de género dramático que llega a la pantalla después de haberse distinguido en la interpretación de obras españolas tales como *Sortilegio*, *Héroes de Casorro*, *El Mol Estudiante* y varias otras más.

Lo notable es que estos *extrínsecos*, por ser, como queda dicho, de veteranos, tienen todos los caracteres del triunfo. En unión de Roberto Rey, el Chevalier del mundo de habla

castellana, de Miguel Ligero, Paloma Luján, Carmen Jiménez, Enriqueta Soler y otros notables artistas, acertadamente dirigidos por Jorge Infante, los noveles actores de *Salga de la Cocina* hacen del acogido film Paramount una de las obras que con mayor gusto pueden verse y oírse. Y decimos lo último porque, como título adicional al aplauso del público, *Salga de la Cocina*, aparte de un diálogo lleno de gracia, de situaciones en extremo cómicas y de un argumento en extremo interesante, ofrece números de canto llamados a popularizarse en todo país de habla castellana.

El aplaudido actor José Goula aparece en *Salga de la Cocina* como maestro del Séptimo Arte

Como tantos otros que figuraban entre los actores más granados de que podía enriquecerse España, José Goula, el inolvidable primer galán del Teatro de Goya de Barcelona, dijo adiós a las cambiejas para emprender el camino de los Estudios Paramount de Joinville. Y como primicias de sus esfuerzos ante cámaras y microfones, el magno actor nos ofrece en

Salga de la Cocina, la cinta hispanoparlante de la Paramount dirigida por Jorge Infante, una excelente interpretación del Fernando de la citada obra.

Al igual de Ernesto Vilches, el glorioso veterano de la escena española, que se estrenó en la pantalla de la Paramount como un maestro al caracterizar a *Cascarrabias*, José Goula demuestra en *Salga de la Cocina* que el actor, cuando hay

PARAMOUNT presenta a
ROBERTO REY, AMPARO MIGUEL ANGEL, MIGUEL LIGERO y CARMEN JIMÉNEZ

"SALGA DE LA COCINA" (Humor)

Dirección de JORGE INFANTE

Versión castellana de la obra inglesa de ALICE DUFF MILLAR y A. E. THOMAS

Sistema Sonoro Western Electric

Es un film Paramount

totalmente hablado en español

REPARTO

Carlos	Roberto Rey
Alicia	Amparo Miguel Angel
Barnstein	Miguel Ligero
Mrs. Falkner	Carmen Jiménez
Rosario	Enriqueta Soler
Fernando	José Goula
Mayme	Paloma Luján
Dora	Maria Luisa Fernández
Weeks	Luis Llorens Vidal

en el maduro de tal, pasa con facilidad de las limitaciones de la escena al ilimitado campo que le brinda la cinematografía.

La misma posesión de todos los recursos del arte, idéntico dominio de la escena, igual facilidad que la demostrada cuando se hacía aplaudir noche tras noche en el Goya de la Ciudad Condal al aparecer en la famosa obra *Primaveras*, revela José Goula cuando aparece ahora en *Salga de la Cocina*. El





Mensajero Paramount



personaje cuya interpretación lleva a cabo, el ocurente Fernando, surge ante los ojos de los espectadores como sombra que se mueve y habla en la pantalla, como ser de carne y hueso que parece fuera a salirse de ella, que logra a cada momento lo que, según Cervantes, es asunto de grandes ingenios: hacer reír a cuantos siguen sus peripecias y oír en sus ocurrencias salidas.

En *Salga de la Cocina* se admira una nueva actriz que tardará poco en hacerse muy popular

El público que asiste a las exhibiciones de *Salga de la Cocina*, película hablada en castellano realizada por la Paramount en sus Estudios de Joinville, admira entre las artistas una cuya voz y cuyo talento escénico, realzados por una hermosura sugestiva, llévanse tras sí las miradas y la atención de los espectadores. La muchacha, que representa el papel de Alicia en la graciosa obra cuyo director ha sido Jorge Infante, es una cara nueva en la pantalla. Sin embargo, dista mucho de ser una cara desconocida para el público español y puede apostarse doble contra sencillo a que no tardará en ser cara conocidísima, solicitadísima además en todos los países donde se habla la lengua de Cervantes. Porque la dueña de ese rostro expresivo que sirve de remate a un cuerpo lleno de encantos es Amparo Miguel Ángel, la célebre soprano y vedette de revistas españolas que fué a Joinville en busca de gloria cinematográfica después de haber fatigado el aplauso ante los públicos de Madrid, Barcelona y otras capitales de la Península así como de la Argentina y México.

Afortunada en todo, Amparito ha tenido la suerte de que la primera obra cinematográfica en que le toque presentarse ante el mundo de habla castellana sea *Salga de la Cocina*, film Paramount que es uno de los mejores argumentos en que puede apoyarse el conocido dicho: Si es un film Paramount, es lo mejor del programa.

Bajo la hábil dirección de Jorge Infante, trabajando al lado de



actores consumados como Roberto Rey, a quien no sin razón llaman el Chevalier latino-americano, Miguel Ligero, Carmen Jiménez, José Goula y otros, Amparito aporta a la interpretación del papel de la Alicia de *Salga de la Cocina* lo mejor de sus dotes de artista y la subyugadora simpatía de su persona, que la hacen entrar a paso de vencedora en el campo del cine.

Jorge Infante, que debuta en *Salga de la Cocina*, está llamado a ser un director notable

Aunque nunca, o muy rara vez, aparezcan ante los ojos del público, los directores de películas son factor decisivo en el buen suceso o fracaso de una producción cinematográfica, que es, en definitiva, obra de quien late de los diversos elementos—trama, artistas, decoraciones, cámaras, micrófonos—en todo homogéneo y armonioso.

Jorge Infante, el director de la película *Salga de la Cocina*, realizada por el departamento de habla castellana de los Estudios Paramount de Joinville, es uno de los metteurs en scène de más porvenir con que cuenta la naciente producción parlante en nuestro idioma. Discípulo y paisano de Adelqui Millar, al lado del cual trabajó hasta hace poco en Joinville en calidad de ayudante, su carrera cinematográfica, comenzada en Chile hace algunos años, ha tenido por teatro los estudios de Londres, Berlín, París hasta culminar ahora, en forma tan auspiciosa como brillante, con la dirección de un film Paramount.

Hay que decir que el señor Infante llega al puesto de director de películas de la Paramount

como persona plenamente capacitada para salir airoso de sus múltiples responsabilidades. Tanto en los Estudios de Joinville como en la labor que había desarrollado en el campo cinematográfico antes de ingresar en las famosas huestes que ampara la marca de la cumbre y de las estrellas, el joven metteur en scène chileno había dado repetidas pruebas de competencia y de savoir faire.





"CAMINO DE SANTA FE"

Narración de RUIZ ROMANO

DON JUAN CASTINADO, descendiente de conquistadores y poseedor de la vastísima extensión de terreno conocida en todo el Oeste norteamericano con el nombre de *Spanish Acres*, es sujeto a quien puede tomarse como tipo del ocaso melancólico de una época. Nació en la de sus mayores, cuando el arrojo y el valor eran prendas de triunfo, a buen seguro que ganó gloria y riquezas, al someter, con la cruz en una mano y la espada en la otra, nuevas provincias y aun reinos enteros para la corona de León y Castilla. En esta en que le ha tocado vivir, edad del comerciante y no del guerrero, el inhábil hidalgo no hace otras mejores que ir acabando parcela a parcela con el latifundio heredado de los abuelos, del cual no parece haya de quedar a María, último vástago de la casa de los Castinados, más que el recuerdo.

Imprevisto, confiado, amigo de vivir a lo grande, don Juan ha hallado en su vecino, Marc Couland al hombre que necesitaba... para arruinarse más rápidamente. Cada vez que se halla faltar de dinero, y son muchas las veces que esto le ocurre durante el año, don Juan acude a Couland. Y Couland, siempre dispuesto a servirle en sus apuros reales o imaginarios, apronta la suma necesaria y recibe a cambio un documento por el cual se garantiza el préstamo con una parcela de *Spanish Acres*.

Los supersticiosos se inclinarán por ventura a mirar en lo que está sucediendo al presente señor del latifundio una consecuencia de la maldición que, según es fama, pesa de años atrás sobre las dilatadas y hoy mermanas propiedades de los Castinados. Cuenta la tradición de la comarca que los indios, primitivos pobladores de *Spanish Acres*, al verse desposeídos de las tierras en que vivieron libres y desquiciados de padres a hijos, les gravaron con un maleficio terrible, consecuencia del cual es que todos los blancos señores de ellas hayan muerto de manera misteriosa y violenta. Y si don Juan ha es-



capado hasta ahora del trágico fin que cupo a sus antecesores, puede que sea porque las invisibles fuerzas que gobiernan el humano destino tiendan a cumplir esta vez la maldición de los indios, no con la muerte, con la ruina del último de los señores de *Spanish Acres*.

Para éste, que tiene de hombre moderno el no creerse de ensalmos ni de leyendas y demás cuentos de viejas, la muerte de quienes le precedieron en el dominio y disfrute del latifundio ofrece explicación más sencilla: todos

fueron víctima del odio y de la astucia de los indios. Porque para don Juan no hay indio bueno. Todos, desde el primero al último, merecen que se les ahorque. Y Marc Couland comparte tal opinión; al menos aparenta compartirla siempre que habla del caso con su amigo el señor de Castinado.

Desentendámonos ahora de *Spanish Acres* para irnos en busca de otros personajes que deben figurar en esta narración. Stan Hollister, Doc Brady y un rapamelo al cual ha conquistado su precocidad el remoquete de *Viejo*, que alcanza ya los honores de murfite, pues no hay quien por *Viejo* no lo comarca, *Viejo* no le diga y *Viejo* no lo llame.

Como los indios en tiempo de la con-





Mensajero Paramount



quista, Hollister, Brady y Viejo venise acosados y perseguidos. Y la razón es la misma: el imperativo sin entrañas en virtud del cual el grupo humano que está más

acorde con el espíritu de una época cada desaloja al que vive aún en la precedente. Al pastoreo de ovejas, primitiva ocupación de los blancos que poblaron el Oeste norte-americano, sucede la industria de la cría de ganado vacuno, que definita y convierte en haciendas el *range* sin lindes donde vagaban los bovinos rebeldes. Conduciendo los que les pertene-



cen de dinero, y en vías de lograrlo por el procedimiento acostumbrado; un préstamo a su amigo Marc Couland.

Don Juan ve en la propuesta que le hace Hollister un medio desesperado de llenar periódicamente sus arcas; y aun de conservar lo que le queda de su patrimonio aún de rampar la parte de él gravada con hipotecas. Sólo un inconveniente le halla al negocio, y es que con los rebaños de los prósperos arrendatarios temrán que entrar en la finca los pastores... que son indios. ¡Indios en las posesiones de un Castinado! Mas al cabo, pudiendo la necesidad más que el



prejuicio, conviene el hidalgo en todo y queda cerrado el contrato. No le sa-

le muy bien a Marc Couland el giro que han tomado los acontecimientos. De tiempo atrás sueña con adueñarse de *Spanish Acres*. No ha retrocedido para lograrlo ante ninguna bajeza ni tiempo ante ningún crimen; pues si suya es la mentida amistad que va llevando poco a poco al último de los Castinados hacia la ruina, suya asimismo es la mano oculta autora de los asesinatos que la supervisión del

vulgo atribuye al cumplimiento de la maldición de los indios, y don Juan, menos supersticioso pero no más sagaz que el vulgo, a la índole perversa y tracionera de los aborígenas. Carpero, disimula; se dice que debe mirar en lo que ocurre un nuevo obstáculo pero no un fracaso. ¡Ya sabrá él llegar al fin que se ha propuesto aunque el camino que lleve a ese fin haya de man-

PARAMOUNT presenta a
RICHARD ARLEN
en
"CAMINO DE SANTA FE"
(*The Santa Fe Trail*)
con
ROSITA MORENO, EUGENE PALLETTE,
MITZI GREEN y JUNIOR DURKIN
Dirección de OTTO BROWER y
ERWIN H. KNOPP
Basado en *Spanish Acres* por HAY E. EVANS
Versión Cinematográfica de SAM MENZIE
Diálogo de EDWARD PARAMORE, JR.
CHARLES LANG, Fotógrafo
Sistema Sonoro Western Electric
Es un film Paramount
Versión Muda y Versión Sonora con Rótulos
Explicativos en Español

REPARTO

Stan Hollister.....	Richard Arlen
María.....	Rosita Moreno
"Doc" Brady.....	Eugene Pallette
Emilia.....	Mitzi Green
"Viejo".....	Junior Durkin
Don Juan Castinado.....	Luis Alberni
Marc Couland.....	Hooper Achley
Slaven.....	Lee Shumway
"Pluma de Aguila".....	Nube Azul

culdo pero no un fracaso. ¡Ya sabrá él llegar al fin que se ha propuesto aunque el camino que lleve a ese fin haya de man-





Mensajero Paramount



charse nuevamente con sangre! *Spanish Acres* será suya o dejará de llamarse Marc Coulard!

Mientras el falso amigo de don Juan Castinado maquina en la sombra, el hidalgo, libre de cuidados de dinero, piensa sólo en divertirse en la fiesta a que asisten los arrendatarios y en la cual, para que nada falta, se inician dos idilios: el de María Castinada, la hija de don Juan, con Stan Hollister, y el de Emilita, preciosa Julieta huésped de la heredera de *Spanish Acres*, con Viejo, que nos resulta un Romeo no menos precioso y muy digno de ella.

Marc Coulard, después de haberse trazado su plan, no dilata ponerlo por obra. El indio Sutanek, caballero de los que pastorean los rebaños de Hollister y Brady, parece misteriosamente asesinado. Su cadáver, que llega atado al lomo del caballo que vuelve a la querencia de la majada, enciende de furor a todos los indios, quienes incitados por los rumores calumniosos que el verdadero asesino tuvo buen cuidado de propagar, señalan a Hollister como autor del crimen y claman venganza contra él y todos los caras pálidas.

Sólo uno, entre esa indignada turba toma la defensa del acusado y acusa al mismo tiempo a Coulard, en cuya boca, según dice, destila el veneno de la serpiente. Es *Pluma de Águila*, el joven hijo del cacique asesinado.

En compañía de Viejo y Emilita, marcha apresuradamente a la casa de *Spanish Acres*, adonde llega a tiempo para prevenir a Hollister y los demás del peligro que los amenaza muy de cerca.

Creyendo ver en cuanto ocurre una traición de Hollister, a quien supone en secreta connivencia con *Pluma de Águila* y otros indios, don Juan Castinado, a tiempo que se apereche para la defensa, encierra al arrendatario en uno de los cuartos de la casa próxima a ser atacada por la frenética y ya cercana turba. Pero, libertado por la hija del hidalgo, que cree firmemente en la inocencia del que ama, el prisionero aparece ante los atacantes a los cuales se entrega, evitando así que se lancen sobre don Juan Castinado y los demás blancos.

¡Toda la majestad del Oeste en una cinta en que alterna lo cómico con lo dramático!

Mitzi y Pallette
más graciosos
que nunca...



Victor Pollack



Mitzi Green



Arrogante, dinámico,
varonil y audaz

RICHARD ARLEN

"Camino de Santa Fe"

Dirección de Otto Brower y Erwin H. Krumf. Basado en "Spanish Acres" por Hal G. Evans.

Es un film Paramount

Versión Muda o Versión Sonora con Rótulos Explicativos en Castellano

Mal lo pasará el heroico Hollister en manos de quienes lo juzgan culpable si Emilita y Viejo no lo sinceraron al relatar a los indios cómo vieron a Coulard dar muerte al cacique Sutanek y amarrarlo, cadáver ya, sobre el lomo de un caballo.

Hace fe en el ánimo de la tribu lo que dicen los niños, y Hollister escapa del lance con vida, aunque no con entera honra, para dejar la cual limpia de toda sospecha habrá de convencer a don Juan y a cuantos con él duelen todavía. Por lograrlo, Hollister y su

fiel amigo Brady vanse en busca de Coulard.

Encuentran al hipócrita malvado en su propia casa, donde los recibe con la insolencia de quien se siente triunfante e impune. Cuando Brady le intima rendición, Coulard se le ríe en las narices; le dice que, en efecto, ha sido él quien mató al cacique Sutanek de la misma manera que ha de matar ahora a Brady... y matará sin misericordia a cuantos se atrevan a salirle al paso.

Peró esta vez ha llegado para Marc Coulard el momento de expiar toda una vida de



Mensajero Paramount



criminales. Un indio que lo ha oído cuando se proclamaba ufano autor del asesinato del rabalán, le da la muerte.

Después de este suceso la vindicta de Stan Hollister es completa. Y no tarda en sumarse al contento de ello otro mayor aún: don Juan Castinada muéstrase gustoso, y hasta se da por honrado de que María, la heredera de *Spanish Acres*, elija para esposo al intrépido y caballeresco arrendatario, al cual deben los Castinados la vida, y también la hacienda de

Un perro con nombre egipcio y sin pergaminos ha resultado inversión famosa para el amo que lo compró por treinta centavos y gana ahora miles gracias al "miseró can".

El firmamento cinematográfico se halla siempre en evolución renovadora. Casi no hay temporada en que no asomen nuevos astros, que llegan a opacar y aun a eclipsar a otros que palidecen y se apagan.

La influencia revolucionaria de la palabra y el sonido no ha afectado solamente a los actores cinematográficos. Otros representantes del séptimo arte hay para quienes la adición del micrófono a la cámara representa también, según los casos, seria amenaza o prenda de éxito. Entre los que deben el último a la cinemafonía figura King Tut, nombre que traducido y desabreviado quiere decir Key Tut-Ank-Amén. Este perro, al que la falta de pergaminos no impide en manera alguna ser un perro ilustre, debe a su ladrido, perfectamente fonotónico, la fama de que goza hoy en la pantalla.

Contra lo que ocurre con otros astros caninos, de los cuales pueden señalarse los padres, los abuelos, los bisabuelos y hasta los tatarabuelos, de la genealogía de King Tut nada se sabe. Su amo, mis-

ter E. G. Henry lo compró por treinta centavos cuando King Tut era apenas un perro sin nombre, un misero can, ni tan siquiera eso: un pobre cachorrillo de mezquinísima y lastimosa apariencia.

Pero llegó el cine parlante, y con el cine parlante la necesidad de perros que a más de saber representar supieran ladrar fonotónicamente. King Tut, sometido a las pruebas de rigor, resultó exitoso para ello. De ahí que haya ladrado en *El Tesoro*, la segunda película parlante de George Bancroft y ladre ahora en *Camino de Santa Fe*, la romántica película del Oeste norteamericano, interpretada por Rosita Moreno, Richard Arlen, Mitzi Green, Eugene Pallette y otras notabilidades de la pantalla.

Naturalmente, en ninguno de los dos casos ha ladrado King Tut de bulto.



que un falso amigo quería despojarlos de manera tan vil y artera.

Rosita Moreno se inicia en la pantalla angloparlante con *Camino de Santa Fe*

Rosita Moreno, la gentilísima artista que por haber venido al mundo en Madrid y por haber nacido a la vida del arte en la América Latina hace que a uno y otro lado del océano se consideren como propios los triunfos que ha alcanzado en la pantalla, vuelve a sobresalir después de los recientes éxitos de los films hispanoparlantes *Amor Andaz* y *El Dios del Mar*.

La película de la Paramount en que aparece ahora la ya célebre madrileña es *Camino de Santa Fe*, dialogada en lengua inglesa.





Las Cabelleras de la Paramount

EN LOS ESTUDIOS de la Paramount hay siete artistas que no trabajan en la pantalla. Su misión consiste en recortar, rizar, aderezar y ornamentar las cabelleras de las artistas de la poderosa editora estadounidense.

James Collins, el jefe del departamento de peluquería, tiene a sus órdenes seis jóvenes y lindas peluqueras. Cada una de ellas se dedica a cuidar de la cabellera de la artista que ha de aparecer en una producción determinada, y atiende a ella durante todo el proceso de rodaje.

Según Collins, los detalles fundamentales del peinado de las artistas requieren exactamente la misma cuidadosa atención que el resto de su persona, por lo que se refiere al guardarropa y a las cremas y lociones de tocador. Las artistas de la pantalla tienen que someterse, sin excepción, al juicio crítico del mundo entero, lo que las obliga a consagrar horas enteras al estudio minucioso de cada uno de los detalles de su atavío, y especialmente del peinado; sobre todo si se tiene en cuenta la facilidad con que la cámara exagera los detalles más mínimos.

Clara Bow, según manifiesta Collins, ha cambiado más veces el estilo de su peinado que ninguna otra artista de la pantalla. Su disposición capilar en *La de las Cabellos Rojos* revolucionó al mundo entero. Después, cuando la vivaz artista apareció en *Piel a la Marina* con los cabellos flotando sobre los hombros, el elemento joven femenino decidió dejarse crecer el cabello. Collins está seguro de que el nuevo peinado que ostenta miss Bow en *Su Noche de Bodas*, consistente en una serie interminable de pequeños bucles que le cubren toda la cabeza, volverá a marcar una nueva era en la historia del peinado universal.

Es imposible determinar cuál sea el peinado ideal para Clara Bow, pues, dadas sus facciones excepcionales, todos le sientan a maravilla, y se

nuestra igualmente encantadora en cualquiera de ellos. Así, por lo menos, lo estiman mister Collins, los directores de la compañía, y el público en masa. Mayoría relativamente importante.

Ruth Chatterton se adhiere firmemente a las normas de sencillez en el peinado, y prefiere llevar los cabellos dispuestos, en ondas largas, si bien para las ocasiones de gala se permite complicar un poco más la parte superior terminal de su atractivo y a veces enigmática persona.



DOS SIRENAS DE LA PARAMOUNT

San Lillian Roth, inolvidable para los públicos del mundo entero que la aplaudieron en los numerosos éxitos de "El Desfilé del Amor," y Francis Dee, de cuya fama sólo hay que decir que rivaliza con la de su compañero el gran Maurice Chevalier en la cinta "Pettit Café."

dejado crecer el pelo, la solución para la película aludida ha sido un peinado de moño; éste de dimensiones perfectamente discretas y escasamente gravitante. El peinado es de raya en medio, un tanto acilto, de modo que el pelo forme naturalmente sencillas ondas graciosas a los lados de la cabeza, dejando al descubierto los lóbulos de las sonrosadas orejas.

Como se verá, las artistas de Hollywood no perdonan detalle, y el del peinado es uno de los que requieren una cabeza mejor dotada. De cabello hermoso y abundante por lo menos.

Lo que hallará en el Polo Sur un explorador dentro de un millar de siglos.

SERÁ muy posible que algún vecidero explorador de las soledades antárticas, al aventurarse dentro de un millar de siglos en las regiones del Polo Sur, descubra huellas del paso del contralmirante Byrd y de sus compañeros de la épica hazaña de nuestros días.

Antes de emprender el viaje de regreso a los Estados Unidos, el audaz marino cuya hazaña admiramos en la estupenda cinta de la Paramount *Con Byrd en el Polo Sur*, quiso dejar, como mudo testimonio de su permanencia en aquellas regiones, los aeroplanos que sirvieron para el vuelo sobre el Polo Sur y cuantas provisiones y otros elementos habían sobrado.

"Enterramos los dos aeroplanos en el hielo después de lastrarlos convenientemente y de sujetar las alas a fin de que no sufrieran averías por causa de los vientos polares cuya velocidad es de ciento cincuenta millas por hora —observa Vamber Veer, uno de los fotógrafos que tomaron las treinta mil millas de película que han servido a la Paramount para la edición de *Con Byrd en el Polo Sur*.— Arreglados de esa manera, se conservarán indefinidamente, sin oxidarse ni deteriorarse en forma alguna. Y puede que algún futuro explorador los encuentre, en tan buen estado de servicio como los dejamos."

"También queríamos allá, almacenados en las cabañas, provisiones suficientes para mantener a cuarenta hombres durante un año. Como éstas tampoco sufrirán menoscabo, sería posible que de aquí a muchos años resultasen la salvación de expedicionarios con quienes la fortuna no se muestra tan propicia como quiso mostrarse con nosotros."

En "Marruecos" ha nacido una Estrella!

LES STUDIOS PARAMOUNT

¡Estrellas de todos los Cielos!

Y

¡Triunfos en todos los Idiomas!

hoy como
SIEMPRE

Es un film  *Paramount*

Lo mejor del programa en cualquier idioma

HOLLYWOOD PARIS NUEVA YORK

al congregarse en el recinto de los Estudios Paramount la flor y nata de los artistas y los directores y los escritores y los técnicos de la cinematografía del mundo entero, han respondido, gracias al genio organizador y a los recursos ilimitados de la poderosa editora estadounidense, a la nueva exigencia que la invención del cine hablado hace por boca de los diferentes públicos: la pantalla multilingüe. Por lo que toca a la producción en idioma castellano, Paramount tiene obras que como *El Dios del Mar* y *Cascarrabias* permiten decir que la marca de la cumbre y de las estrellas ampara hoy en día

Las Mejores Películas Hispanoparlantes

ACTORES
FAMOSOS

EN OBRAS
FAMOSAS





POUR ÉPATER HOLLYWOOD

MARY BRIAN es una de esas artistas que tienen el valor suficiente de afirmar su individualidad, aun a riesgo de que quienes juzgan por las apariencias crean que lo hace solamente pour épater Hollywood.

Cuando las damas comenzaban a dejarse crecer el cabello, la hermosa ingenua de la Paramount asombró a la colonia cortándose el suyo.

El último peinado de Mary Brian, que consiste en una especie de corona de bucles, aparece por primera vez en la pantalla en la cinta *Errores Sociales*, en la que trabaja también Leon Errol.

El individualismo de Mary Brian no se limita al peinado, e invade también los dominios todos de la vestimenta.

Mary fue una de las primeras, hace cosa de tres años, en ponerse de falda larga, causando con ello no pocos comentarios. Prefiere lo pintoresco a lo convencional, y si se puso falda larga no fué para asemejar a los amigos, sino para expresar mejor su personalidad de ese modo.

Hace pocos meses, Mary se presentó en una fiesta de gran gala, luciendo una carnicia blanca en el pelo. El efecto fué maravilloso, y su ejemplo no tardó en ser imitado por el elemento joven de la colonia.

Mary Brian, además, se permite el heroísmo de ser económica en materias de guardarropa, y no rehusa ponerse un vestido algunas veces más de las conveniencias. Hay vestidos que los usa durante toda una temporada; y eso en el seno de una comunidad donde el cambio de modelos está a la orden del día.

Sencillez en el Arte

Kay Francis, la artista de la Paramount que ha conquistado en menos de año y medio enviable fama de elegante, condena resolutamente todo lo llamativo y hace de la sencillez norma imperativa en el arte de ser elegante. Sus colores favoritos son los de tonos atenuados.

Los Coches de Joinville

Por RENE D'ARNOX



"SALGA DE LA COCINA"

Roberto Rey y Enriqueta Soler, de los Estudios Paramount de Joinville, según aparecen ante la cámara en uno de los sucesos de "Salga de la Cocina," la nueva producción hispanoparlante hecha en Europa por la gran editora.

HAY EN LA VASTA aglomeración formada en Joinville por lo que se llama los Estudios Paramount un lugar apartado, no enteramente desprovisto de originalidad e interés para cualquiera que, con ojos de observador, se detenga a mirarlo. La vida intensa que bulle en la ciudad de las películas manifiéstase allí en forma desusada. No es el movimiento sino la quietud la nota característica. Pero una quietud expresiva, llena de ese silencio sugestivo en que las cosas parecen cobrar alma y hablarle a la nuestra con atenuados acentos.

Es tal lugar el de la parada de los automóviles que día tras día acude del tumulto de París para dejar en el soñobento suburbio, transformado hoy en una ciudad polimérica por la Paramount, al director famoso, a la artista célebre, al ingeniero o al fotógrafo; en suma, a cuantos de una u otra manera intervienen en la producción de las cintas cinematográficas que pasean después por el mundo entero la marca de la cumbre y de las estrellas.

Ha pasado la hora de la animación. He aquí reunidos, por el resto del día, todos esos coches que se acomodan según el azar de la llegada. Los hay de muy diversas clases; desde la sencilla limusina del personaje de la cinematografía hasta el Ford de lance cuyo dueño es un obrero. Mas no se hallará un solo que, bajo la caricia del pálido sol de la mañana de invierno, no vaya adquiriendo poco a poco su fisonomía, su alma.

Un paseo entre estos automóviles de los Estudios Paramount de Joinville es, en verdad, interesante. Al verlos así, democráticamente confundidos, no puede uno excusarse de pensar que expresan, mejor que larguissimas disertaciones, el espíritu de los tiempos. En todos ellos parece alentar el signo de la solidaridad, de la coordinación fecunda que es la clave del vivir de nuestros días. Desiguales en lo exterior, esos coches que se igualan en la paciencia de la diacia espera nos recuerdan que los que aquí han traído son también, dentro de sus diferencias de capacidad, iguales ante el trabajo para el cual se han congregado en Joinville.

MODAS DE LA PARAMOUNT

TRAVIS BANTON, el diseñador de modas de la Paramount, muéstrase partidario decidido de los dibujos de flores para el adorno de los vestidos que Madame luce de noche.

Prefiere los ramos de flores llamativas, tales como claveles, lilas y rosas de invierno. Las flores abundan prodigamente en uno de los vestidos que Clara Bow luce en la película *Su Noche de Bodas*. El más llamativo de todos los ramos es uno de claveles blancos, azules y rojos, que la popular artista ostenta en el ojal de la solapa de un precioso vestido azul de rica y brillante seda.

La popularidad de los adornos y accesorios negros, en contraste con los vestidos de colores brillantes, ha impulsado a Banton a aceptar tal innovación como uno de los elementos dominantes de la moda primaveral de varias temporadas; una de las primeras en hacer tal combinación fué Marlene Dietrich en la producción de la Paramount *Marnac*, en que colabora con Gary Cooper. Miss Dietrich ostenta en dicha película un vestido de crepón rosa, con el que contrastan el sombrero y los guantes negros y perfectamente estilizados.

La silueta de campana, ahora tan popular, fué adoptada por Banton en la primavera de 1928. Las faldas de los modelos, así como las mangas y los sacos, estaban armados con creta de caballo, para lograr el efecto apetecido de rigidez, simuladora de una campana. Ruth Chatterton lució uno de estos modelos, en encaje negro, en la cinta *La Mujer de Cualquiera*. Lillian Roth adoptó idéntico estilo en la película *Piezas Marinas*, en la que colabora con el cada vez más popular Jack Oakie.

Banton asegura que en la moda entrará de nuevo, y muy pronto, la nota dominante de lo pintoresco, afirmandose cada vez más la nota no menos importante de la femineidad, arista de la vida.



"REINA ARRIBA"

Narración de G. GABIR

DIOS LOS CRÍA y ellos se juntan, reza el refrán. Lo que no dice el refrán es que, los así-midos, acaban algunas veces por tirarse los trastos a la cabeza. Tal es el fallo inexorable de la vida: parálisis y desconcierto. Que desconcierto, y no otra cosa, es lo que suele recaer en la mayoría de tales uniones cuando son resultado de simpatía momentánea e irreflexiva. Ejemplo patente, la sociedad comercial de T. Boggs Johns y Jorge Nettleton.

Nettleton, por ejemplo, está que ocha disgustos, desde que Johns ha dado un empleo, en la compañía de que ambos son copropietarios, a su sobrino Dick. Dispuesto a vengar agravio tal lo más culpablemente

posible, a Tim. Que así llaman, familiarmente, al benemérito T. Boggs Johns.

Al comparecer en la oficina por primera vez, Polly conoce al sobrino original del



confeto original, Dick Johns; y, a fuer de hija dilecta de ésta, inicia al punto un plan completo de ataque y conquista del apuesto galán. Estratagemas a la que, por otra parte, Dick no ignora grandes requeros.

Al llegar ambos socios a la oficina, se inicia en ésta la tragedia que es de esperar, dada la escasamente pacífica disposición de ambos socios. Ambos llaman a la vez a Polly, y en la oficina en que ésta se ha instalado comienzan a resonar los acordes de una descomunal algarabía de timbres y campanillas. Enfadado hasta el paroxismo, al ver que Polly no acude a su llamada, Tim resuelve despojarla al punto, a lo que Nettleton, como es de suponer, se opone con toda la energía propia de su elevado cargo. El resultado es que, tras de agotar en su totalidad el vocabulario más selecto de

adjetivos humillantes, deciden ambos socios disolver inmediatamente la compañía, en mala hora formada. Y he aquí que, en el momento propio, llega a la oficina el mismo Cirio Vanderbilt, archimagnate de los leguleyos corredores y trapionistas. Luego de informarse del estado de la situación, propone a los consocios una solución salvadora: Ambos jugarán una partida de póker, y el ganancioso retendrá, durante un

año, la propiedad y gerencia de la compañía, en tanto el perdedor tendrá que servir a su enemigo de ayuda de cámara, durante los doce siguientes meses. Como condiciones accesorias, añade el tío Vanderbilt la de que cualquier falta de respeto por parte del ayuda de cámara conllevará a su amo el derecho de cobrarle una multa de cien dólares, y la de que aquel que divulga el secreto del convenio tendrá que pagar al otro una indemnización de diez mil.

Y llega el momento solemne de jugar la partida, que se verifica en el seno sacrosanto de la oficina. Trémulos de emoción, empujados ante la invisible presencia del azar omnipotente, Tim y Jorge tantean indecisa y sus posiciones respectivas, sin decidirse ninguno de ellos a cantar victoria. Esta, finalmente, parece sonreírle a Tim, concediéndole un surtido envidiable de naipes triunfadores. Empero, y cuando la desesperación de Jorge comienza a tocar los lindes de la locura, el azar todopoderoso viene a depauperarle la carta triunfadora. ¡Reina Arriba! Y Jorge, saboreando de antemano los frutos sabrosísimos de la venganza, ordena solemnemente a su nuevo mayordomo que se deje las patillas. Gesto de empuje, que demuestra en un rasgo sutil de autoridad el poder eliminado de su jerarquía.

Pasan algunas semanas. Siglos, más bien, para Tim, solidamente instalado ya, con toda la ceremonia propia del caso, en su puesto de ayuda de cámara. Temeroso de las miradas que su indisciplina pueda ocasionar en su bolsillo, Tim ostenta unas patillas sublimes, de que más de un portero de



posible, concibe de repente una idea genial: la de emplear a su sobrina en la compañía, en calidad de stenógrafa y secretaria. Certo es que Polly, la sobrina, posee un docuinal desconocimiento de las labores ofimáticas, y hasta de las nociones más elementales de seriedad financiera y burocrática, pero lo importante es fas-

table, concibe de repente una idea genial: la de emplear a su sobrina en la compañía, en calidad de stenógrafa y secretaria. Certo es que Polly, la sobrina, posee un docuinal desconocimiento de las labores ofimáticas, y hasta de las nociones más elementales de seriedad financiera y burocrática, pero lo importante es fas-

table, concibe de repente una idea genial: la de emplear a su sobrina en la compañía, en calidad de stenógrafa y secretaria. Certo es que Polly, la sobrina, posee un docuinal desconocimiento de las labores ofimáticas, y hasta de las nociones más elementales de seriedad financiera y burocrática, pero lo importante es fas-





Mensajero Paramount



humillantemente desfigurado por las patillas y la lacayuna indumentaria. Tras de un momento de leve vacilación, Florence renuncia a su idea original de desmayarse. En compensación, devuelve a Tim el anillo que en tiempos fuera símbolo de futura felicidad matrimonial. Y Tim, dueño de su dignidad en los momentos mismos de su caída abismal, irreparable, se apresta de escolta y demás utensilios propios del caso y recibe solemnemente el símbolo anular que su amada ha arrojado al suelo, desdichosamente.

Díck, mientras tanto,

celos de su tío, que luego esto se encargará de romper el contrato en que tan arduamente les enredara Vanderholt.

Como buca catenador que es, Tim se da al punto cuenta exacta de la situación, y decide aprovecharse hasta el límite de las ventajas que su puesto le depara. Fingiéndose encendido en amor por los encantos, un tanto crepusculares ya, de madame Nettleton, comienza a requiebrarla y a dedicarle las



hotel o bandido sevillano podría mostrarse satisfecho y orgulloso al lucirlas.

Lo verdaderamente triste del caso es que Tim, pese a su ascética disposición, a sus patillas y a la madurez de sus años, está perdidamente enamorado de Florence, a la que también conocen Jorge Nettleton y su esposa. Ha llegado el día del cumpleaños de Tim, y Jorge, dispuesto a hacerle agitar a su enemigo hasta las heces la copa de la humillación, invita a Florence a pasar el día en su chalet, si bien sin decirle la verdad de la dramática desventura de su prometido. Al llegar Florence a la mansión de Nettleton, segura de encontrar allí a su raudido galán, tropieza de manos a boca con el propio Tim.



más tiernas endechas de su repertorio.

Nettleton, a pesar de no pecar por exceso de sutileza y perspicacia, comienza a sospechar la presencia inminente de una nube negra en el horizonte de su ventura. Tim, que antes se mostraba sobradamente huraño, ha trocado ahora la adustez de su fisonomía por un gesto de inefable ventura, de arrebato extático. Sus dudas se truncan en triste realidad al sorprender una escena de amor entre el mayordomo y su cara niñal, escena en la que Tim lleva la voz cantante, y única, lo que no le impide a Nettleton sospechar que la esposa a quien tanto ama le es irremisiblemente infiel.

Cuando tras de una escena tormentosa con su indignada esposa, Nettleton resuelve romper el contrato mediante el que hasta entonces ha satisfecho sus deseos de venganza, Tim se niega con toda energía a abandonar su puesto de mayordomo, con lo que la indignación, el pánico y la certeza de su desventura llegan en Nettleton a su apogeo.

Sin embargo, tras de repasar mentalmente siniestros proyectos de asesinato y hasta de suicidio, Nettleton llega a saber, de labios de su ofendida esposa, que el contrato que él y



incapaz de resistirse a los bejatescos encantos de Polly Nettleton, resuelve verla con el doble fin de interceder por su propia causa amorosa, y por la de su tío.

Concedora de los puntos débiles de su tío Jorge, Polly concibe una idea salvadora para Tim, idea que comunica al punto al improvisado mayordomo.

Según Polly, lo importante, por el momento, es encender los



Mensajero Paramount



Tim firman ante Vanderholt es ilegal, y que el abogado ha divulgado a los cuatro vientos la bienaventurada credulidad de sus ingenuos clientes.

Tim, por su lado, obtiene idéntica revelación por parte de Florence. Así, desvanecidas de momento las rencillas de los dos rivales, deciden finalmente unirse sus fuerzas para castigar ejemplarmente al avieso picaplatos. Como consecuencia, y a modo de epílogo pedagógico, Vanderholt va a dar con sus huesos en el estanque de la mansión de Nettleton, vigorosamente lanzado por instigante, que así vengan con un chapuzón en agua helada la burla del ocurrencioso leguleyo.

Coronada su misión común de venganza, Nettleton y Tim deciden empujar, hasta el fin de sus días, el bache de la guerra, exclamando con la mayor satisfacción del mundo: —¡Otra vez socios!

El que la hace, la paga...

En la película *Reina Arriba*, realizada por la Paramount en su estudio de Nueva York, se da el caso insólito y altamente paradójico de que el traidor, o sea el hombre malo de la película, acabe por ser el verdadero héroe de ella. Dicho sea esto sin el menor asomo de intención metafórica.

Al llegar a las escenas finales de la obra, se decidió hacer en estas ciertas modificaciones. Uno de ellos daba lugar a que Charles Ruggles y Frank Morgan arrojaran al agua de un estanque, con intenciones es-



cena se le olvidó templar el agua del estanque. Y el agua de Nueva York, dicho sea de paso, llega al estudio casi congelada. Nada tiene de particular, pues, que Cameron saliera de ella más que a paso, hecho una lástima y dando dientes con dientes del modo más risible, tirando a más no poder.

A fin de no retrasar el rodaje de la película, Cameron accedió a que le lanzaran una vez más a la piscina, así que se hubo cambiado de traje y hecho el testamento mentalmente.

Comoquiera que el rodaje de una escena requiere tres "tomos" sucesivos, el actor se vio sometido a un tercer chapuzón, a pesar de estar ya morado del frío.

—Al que diga que la vida del actor de películas es un sendero de rosas, ¡me lo como vivo!—aseguraba poco después el actor.

Medio infalible de apostar siempre sobre seguro

Como medio infalible de apostar con la seguridad de ganar y de pasar al mismo tiempo un rato muy divertido viendo una de las películas más graciosas de la temporada, damos el siguiente:

Digase a un amigo que no podrá contener la risa, por más esfuerzos que haga, durante las siguientes escenas del film Paramount *Reina Arriba*, que con diálogo en inglés y rótulos explicativos en castellano se exhibe en los principales teatros del mundo de habla española: (1) el encuentro de Ginger Rogers y Stanley Smith en la estación; (2) el descubrimiento que ambos hacen de que son compañeros de oficina; (3) la presentación que hace Frank Morgan de los modelos; (4) la composición amigable



casamente amistosa, a su enemigo de la pantalla, el abogado intrigante encarnado en la persona del excesivamente dinámico Rudy Cameron.

A pesar de que, al firmar el contrato con la Paramount, no se había decidido que el simpático Cameron se sometiera al ultraje hidroterápico aludido, este accedió gustoso a hacerlo, en beneficio del arte.

Al llegar a la escena final, Ruggles y Morgan lanzaron al buco de Rudy a un estanque, con la fuerza con que hubiera podido lanzarle una catapulta de titanes.

Desgraciadamente, al encargado de preparar la es-

que propone el abogado, Rudy Cameron, para que haya paz entre los socios Ruggles y Morgan; (5) el final del juego de póker; (6) lo que hace Ruggles cuando su novia lo encuentra de criado; (7) las explicaciones que da Ginger Rogers a Ruggles acerca de cómo debe poner celoso a Morgan; (8) los fingidos galanteos de Ruggles a la mujer de su socio; (9) el descubrimiento que el contrato, nacido del juego de póker, no es válido; y (10) el chapuzón del abogado.

 ;En "Marruecos" ha nacido una estrella!





Mensajero Paramount



Betty Garde, la sirena rubia del film *Reina Arriba*, es la actriz que mira a todas las demás de arriba para abajo.

Betty Garde, la hermosa sirena de los cabellos rubios que desempeña uno de los papeles principales de la película titulada *Reina Arriba*, aparece en este film, por segunda vez, como el adorado tormento del simpático, ocurrencioso y no siempre afortunado Charles Ruggles. No siempre afortunado en lo que toca a la suerte de los personajes que representa, porque en cuanto a la interpretación en sí y al modo cómo la acoge el público es siempre afortunadísimo. Aparte de su belleza, miss Garde se hace notable por la particularidad de mirar a todas las demás actrices de la Paramount, y a las mujeres en general, de arriba para abajo. Pero conste que no se debe tal a que sea orgullosa sino a que su aventajada estatura, que excede en algunas pulgadas a la corriente entre las artistas, la obliga a mirar a las otras así.

PARAMOUNT presenta "REINA ARRIBA" ("Queen High")

con
STANLEY SMITH, GINGER ROGERS,
CHARLES RUGGLES, FRANK MORGAN
Dirección de FRED NEWSOME
Producción SCHWAB & MANDL
Versión Cinematográfica de FRANK MANDL
Adaptación de una comedia de LAWRENCE SCHWAB
R. G. DE SILVA y LEWIS GONZALES
Basada en "Un par de actrices" de EDWARD H. PEPLER
Canciones por HARRIS, RAISINGER, SCHWARTZ y
ELIQU
Sistema Sonoro Western Electric
Es un film Paramount
Versión Mudo y Versión Sonora con Rótulos
Explicativos en Español

REPARTO

T. Boggs Johns	Charles Ruggles
George Nettleton	Frank Morgan
Dick Johns	Stanley Smith
Polly	Ginger Rogers
Mrs. Nettleton	Helan Corrington
Mrs. Rockwell	Theresa M. Conover
Florence	Betty Garde
Coddles	Nina Olive
Cyrus Vanderbolt	Rudy Cameron
Jimmy	Tom Brown

El charleston fué el baile que puso a Ginger Rogers, la traviesa heroína de *Reina Arriba*, en la vía de la fama.

Lo corriente es que uno baile de contento después de haber logrado triunfar. Pero toda regla tiene sus excepciones. Y Ginger Rogers, la protagonista de la película Paramount *Reina Arriba*, es una de ellas. La graciosa actriz se inició en la carrera escénica hace cuatro años, gracias al premio que obtuvo en un concurso de charleston efectuado en Houston. Uno de los altos empleados de la Paramount, al verla en aquella ocasión, creyó que miss Rogers era precisamente la persona que se necesitaba en los Estudios de Hollywood para la interpretación de ciertos papeles. Y a los pocos días quedaba contratada la bailarina de charleston, de la cual puede presumirse que si antes bailó por salir vencedora en el concurso que le valió el contrato, obtenido éste, bailara después sin necesidad de música.



CAPAZ DE HACER REIR A LA MISMA MELANCOLIA...

El Paraíso se perdió por una manzana. Por una girl de mejillas de manzana, labios de rosa y astucia de serpiente entra la discordia en una oficina de comercio uno de los socios de la cual apuesta, pierde y queda convertido en ayuda de cámara de su consocio y contrincante. Lo que sucede después no es para contarlo sino para verlo. ¡Jamás había pasado por la pantalla obra de tanta risa!

con

STANLEY SMITH
GINGER ROGERS
CHARLES RUGGLES
FRANK MORGAN

Es un film Paramount



Versión Mudo
Versión Sonora
con Rótulos
Explicativos
en Castellano





LA PARAMOUNT POR EL MUNDO

El Desfile del Amor es la mejor cinta que se ha exhibido en Bogotá durante el año pasado según declara El Tiempo

Uno de los diarios más autorizados de Colombia, *El Tiempo* de Bogotá, al dar publicidad en sus columnas al artículo que sobre *El Desfile del Amor* escribió el entendido crítico cinematográfico don José Roldán Castillo, antepone la siguiente introducción, por demás expresiva:

"No queremos agregar en esta sección un elogio más a los muchos que en toda la prensa mundial se han hecho sobre esta maravillosa producción, con la cual la casa Paramount inició su temporada en el Teatro Encanto. Nos limitaremos a hacer un fervido elogio de Lapino Lane y de Lillian Roth en sus respectivos papeles de Jacques y Lili. ¿Han visto ustedes alguna vez una escena más perfecta que el *Café de Common* cantado y bailado a maravilla por estos dos intérpretes? Esta canción y *My Love Parade* de Chevalier constituyen los dos números musicales más populares de la cinta, sin decir nada del *No-boddy's Using It Now* ni del *Dream Love*, que también son popularísimos."

"Nuestra opinión desinteresa en ésta: *El Desfile del Amor* es la mejor película que se ha exhibido en la ciudad en lo que va de año."

El señor Roldán Castillo, por su parte, hace entre otras atinadas observaciones las que copiamos en seguida:

"*El Desfile del Amor* debe mirarse, debe oírse, prescindiendo de toda idea, de todo recuerdo teatral. ¿Por qué se ha pretendido encontrar siempre en el cine un remedo del teatro? *El Desfile del Amor*, no es una opereta. Tampoco una revista. Es una visión fascinante, que aun no tiene nombre."

"El film rueda, luminoso, ágil, llevado por la mano sabia de Lubitsch. Cada nueva escena vive con la anterior una sonrisa; hay muchas que quisieramos detener, prolongar; forman — los matices sutiles, los planos de exquisita frivolidad — el conjunto de un tema alegre y bullicioso des-



El escape de una escena de la Habana arreglada para anunciar la exhibición en el Teatro Encanto del film Paramount "Entre la Tierra y el Cielo."

de el principio hasta el fin de la obra."

"Muestra tangible que se queda en los oídos. La imagen de una mujer que llena los ojos con la belleza de su rostro y el ritmo perfecto de su cuerpo. (Cont. en la pág. 14.)

Galas de la Paramount es el film que debe tomarse por modelo para realizar cintas verdaderamente internacionales

"*Galas de la Paramount* es el título de la revista internacional que nos ha enviado la Compañía de ese nombre, que fue una de las primeras en ofrecer al público de habla castellana películas habladas en su idioma. Es una revista que sin temores puede calificarse de deliciosa, rica y memorable, por la inteligente combinación de sus cuadros, por la perfección con que se han seleccionado las escenas, por la oportuna intervención de los maestros de ceremonias."

"Este es precisamente el modelo — continúa diciendo *El Nacional Revolucionario*, periódico de la capital de México de las columnas del cual hemos copiado lo que antecede — que deben tomar los productores cuando deseen enviar una película parlante que a la vez pueda ser disfrutada por los públicos de diferentes países, pues en esta

forma queda resuelto el problema internacional de las lenguas en la pantalla, ya que al mismo tiempo el espectador inglés, francés o español puede entender lo que se le presenta en el lienzo, admirando a la vez a sus favoritos. Con revistas por el estilo de *Paramount on Parade* el aficionado al cinematógrafo parlante y sonoro se siente satisfecho porque contempla en la pantalla actores de diversos países que por ser verdaderos artistas tienen una personalidad mundial. Su arte no se limita a los linderos de una nación, sino que triunfalmente recorre el mundo. Ejemplo: Maurice Chevalier. El destemido actor francés que lo mismo fue soldado de la Gran Guerra, que aprendió carpintería y que ha sabido conquistar la simpatía del público que lo ha visto y escuchado en la pantalla parlante."

"*Galas de la Paramount* es una sugestiva revista que merece recomendarse a quien desee gozar de un espectáculo propio para que disfruten en fin armonía los sentidos: el oído, la vista y el espíritu. La obra cantiva, emocionante por la sugestividad de sus canciones, por la multiformidad de

PROGRAMAS TEATROS QUE EXHIBEN PELICULAS DE LA FAMOSA MARCA PARAMOUNT

TEATRO ENCANTO
EL DESFILE DE LA PARAMOUNT
Maurice Chevalier, Lillian Roth, Lapino Lane

TEATRO FAUSTO
LA MUJER QUE RIE
Eva Chandler, Clive Brook

TEATRO TRIANON
EL GRAN CHARCO
Lillian Roth, Lapino Lane

TEATRO NEPTUNO
EL GRAN CHARCO
Lillian Roth, Lapino Lane

TEATRO LIBRA
LA MUJER QUE RIE
Eva Chandler, Clive Brook

TEATRO CUBA
EL GRAN CHARCO
Lillian Roth, Lapino Lane

TEATRO SALON KEY
EL GRAN CHARCO
Lillian Roth, Lapino Lane

Este anuncio, que ocupa una plana entera del diario bogotano "El País," demuestra con la elocuencia de los hechos que los films Paramount son los que prefieren los exhibidores y el público de Cuba la bella.



El teatro "Cineselundia" de Cuernavaca, México, del cual es propietario y habilísimo administrador don Santiago Olalde, merece llamarse un teatro Paramount, porque sus programas son siempre lo mejor en materia de espectáculos cinematográficos. Ofrecemos a nuestros lectores tres vistas del popular y prestigioso salón de espectáculos en cuya pantalla luce de continuo la marca de la montaña y de las estrellas, que es la preferida allí como dondequiera.

sus escenas y por la gracia de algunos de sus papeles, por ejemplo, aquel donde el mimado Maurice Chevalier aparece de gendarme haciendo guardia en un parque de París, cuando a la luz de la luna los enamorados se entregan en brazos de Cupido."

"Algo que difícilmente se olvida es ver a Maurice Chevalier discretamente vestido de policía, plantado con todo desplante frente a una pareja de enamorados que temblorosa espera la decisión del vigilante, quien con el carnet en la mano va interrogando a la jovencita, la que trémula da su nombre, su domicilio y su teléfono y cuando tanto el espectador como el propio enamorado, esperan que el policía interroge al galán, da media vuelta y con un ademán muy fino se retira... pensando en la cita en proyecto."

"El espíritu de que en esta vez ha hecho gala Maurice Chevalier es (Cont. en la pág. 34)

¿Cuáles habrán sido las dos cintas más bellas exhibidas durante 1930?

Un escritor venezolano absuelve la pregunta en favor de la Paramount

¿Cuáles habrán sido, entre las muchas y muy buenas películas que se han exhibido en todo el mundo durante el año pasado, las dos mejores, las más bellas? Un escritor venezolano, don José García Nebot, absuelve la pregunta en *El País* de Maracaibo:

"*El Desfile del Amor* de Chevalier, como opereta, y *Galas de la Paramount*, como revista de variedades, son las dos películas parlantes que he visto que me han parecido más bellas. *Galas de la Paramount* es una cinta que puede verse varias veces sin que canse. Es un conjunto de artistas de primer orden que difícilmente podrá encontrarse en otra obra. La presentación que hace Ramón Pereda, en español, de los distintos

cuadros y estrellas; las admirables caracterizaciones de Ernesto Vilches, quien se nos presenta de improviso; los bailes de la Argentinita y la dulce voz de Rosita Moreno, la cual es a la vez una insigne bailarina, son motivos suficientes para causar interés a todo público de habla española. Barry Norton ha mejorado su modo de hablar desde que hizo *El Cuerpo del Delito*. Chevalier, Clara Bow, Mitzi Green y los demás, ¡magníficos! Además, la película posee excelentes detalles de técnica y presentación que son característicos de todo trabajo Paramount."

Corroborando esta opinión de su autorizado colaborador, *El País*, a su turno, se expresa así de *Galas de la Paramount*: "Es perfecta en la verdadera acepción de la palabra; tiene trozos de opereta en cada una de sus partes, y está realizada de acuerdo con los cánones que rigen el género."

Una película que supone un avance notable hacia la nueva cine dramática

"*La Fascinación del Matorral* —dice *Popular Film* de Barcelona, España, al comentar el estreno de este film Paramount en el Coliseo— supone un avance considerable hacia la nueva dramática, hacia la dramática del cine. Conserva este film las principales características del cine mudo, como la vivacidad de la acción y la amplitud y variedad de escenarios y ambientes, y a la vez lo que ha de darle al cine nuevo una calidad estética, una categoría de espectáculo dramático original: diálogo conciso, ponderado, que no estorba el dinamismo de la acción, que es la virtud esencial del buen cine, sea mudo o sonoro."

Sucesos Mundiales Paramount brillaron durante la coronación de un emperador

LOS INDIGENAS del África oriental, a quienes su fidelidad a las doctrinas de Mahoma vedó el uso de las bebidas alcohólicas, han encontrado una fórmula, no química sino casística, para dejar tranquila la conciencia al propio tiempo que empujan el codo de la linda, como cualquier rumi.

Por extraordinario que parezca el caso, el impulso que la aviación ha tomado en estos últimos años en el continente misterioso figura como factor importante en las ortodoxas borracheras de los mencionados indígenas. No se sabe cuál de ellos descubrió cierto día que la gasolina, ingerida a guisa de coñac o valdepeñas, causaba efectos comparables a los del mosto de las mejores bodegas. El hallazgo, que hallazgo fue sin duda, no tardó en llegar a oídos de los demás, quienes desde ese punto y hora mostraron desmesurado entusiasmo por la aviación... o al menos por los puestos de aprovisionamiento de gasolina para las líneas aéreas.

Tan generalizada está la costumbre de tomarse unas naftas entre los moradores de esas regiones, que sólo con fuerte escolta, como si se tratara de precioso tesoro, puede trans- (Cont. en la pág. 34)

La Paramount conyuya a una función a favor de la República Dominicana

Leemos en el importante diario *Excelsior* de Maracaibo, Venezuela, la siguiente información relativa a las funciones organizadas en la Reina del Zulia a favor de las víctimas de la catástrofe de la República Dominicana:

"Nos participa el señor Cónsul de Santo Domingo en esta ciudad que la Empresa Cineselundia ha tenido la gentileza de ofrecer su aristocrático local para una función en beneficio de los damnificados de Santo Domingo, la que tendrá lugar el martes 23 de los corrientes."

"Al mismo tiempo, el señor Schwartz Gerente de la Paramount, ha ofrecido una película que se exhibirá esa misma noche."



"La Sombra de la Ley"

Narración de ENRIQUE DE BETANZOS



JOHAN NELSON, el ingeniero gerente de poderosa fábrica de tejidos de la Carolina del Norte, es a to-

das luces un mirado de la fortuna. Joven, bien parecido, aventajado en su profesión, colocado en un puesto de confianza que le augura brillante porvenir, no parece que nada le faltara para ser dichoso. A mayor abundamiento, la suerte que lo prosperó con parcialidad tan manifiesta ha querido depositarle de añadidura las dicesiones del amor, que encarnan para él en una criatura adorable, Edith Wentworth, la hija del coronel Wentworth, dueño de la fábrica.

Con estos antecedentes, el lector no podrá menos de sentir leve sorpresa cuando le digamos que John Nelson no es, o al menos no parece, tan feliz como lógicamente debiera serlo. ¿A qué se deberá eso? ¿Nacerá, por ventura, de la propensión innata en el corazón del hombre, insaciable sentimiento que más pide a la copa de la vida mientras más prodigamente colmina de felicidad se le ofrece? ¿O será que, como poso de amargura inevitable en toda dicha humana, acompaña a la de John Nelson algún pesar de los que sin asumir nunca a la superficie devoran el alma en silencio y justifican al poeta cuando dice:

*así expone también nuestra alegría
el corazón a accesos de agonía
cual la espiñadilla por se abre al gusano?*

Guiados por esta última suposición, vamos de rastrear la hipotética verdad que encierra, lo cual conseguiremos tal vez si seguimos a John Nelson al baile en que se halla con su prometida.

Una de las que asisten a la fiesta, mujer en cuya hermosura hay un no se sabe qué de dureza, pregunta al ingeniero, al que acaban de presentarle:

—¿No me usted, mister Nelson, el mismo que vivía en el Hotel Franklin de Nueva York?

—Ah, sí, ya recuerdo! —responde el interpelado forzando una sonrisa. —¿Ha venido usted aquí de visita?

—¿Sabe lo que quiero? —pregunta la interlocutora.

—¿Sabe lo que quiero? —pregunta Nelson a su interlocutora.

—Sí, lo sé... y es por esto por lo que he venido a toda prisa... No crea que fueron los cinco mil dólares los que me hicieron venir aquí... —añade recalando las palabras. —¡Fueron cincuenta mil! No le será difícil conseguir ese dinero... siendo gerente de la fábrica de Suffolk... —prosigue en respuesta al gesto de extrañeza de Nelson. —Quisiera a mister Wentworth le interesaría ayudarlo... No es un secreto para nadie que es usted el prometido de su hija...

—Procuremos no mezclar el nombre de miss Wentworth en esto —dice secamente el ingeniero.

Remitirá algo difícil cuando se sepa que es usted un escapado de presidio a quien la policía reclama... —apunta pélida, casi gozosamente la mujer.

—¡Ah, ya veo! Se trata de un caso de chantaje puro y simple... —puntualiza Nelson. —¿Dice usted que soy un escapado de presidio? ¿Le sorprendería a usted que me reintegrara a él por mi voluntad?

—No lo creo tan tonto... —opone la interlocutora esbozando una sonrisa tan cruel como astuta. —Piénselo bien... Mañana iré a verlo en su oficina...

Para la completa inteligencia de cuanto antecede, se hace preciso llevar al lector a Nueva York y contarle cómo conoció John Nelson, que por ese entonces no había cambiado aún por éste su verdadero nombre, que es Jaime Montgomery, a la mujer con quien lo hemos dejado conversando.

El encuentro fué obra de uno de esos



—No. He venido a negocios... —contesta la mujer en tono en que parece traslucirse vaga amenaza. —No finja, Tom... —dice en seguida, a tiempo que desentendiéndose de Nelson se dirige al que la acompaña. —Confíeselo... Usted quería bailar con miss Wentworth.

Y conseguido el objeto que se proponía con tal insinuación, que no era otro sino quedar a solas con Nelson, la forastera lo invita a dar un paseo por los jardines, una vez en los cuales, segura de que nadie puede oírlos, dice al ingeniero resacalemente:

—Su amigo Pete tuvo dificultades con la



Mensajero Paramount



azules no buscados pero sí bien recibidos, del imprevisto cotidiano cuyas posibilidades son acaso el encanto máximo que ofrece la vida de las grandes ciudades, donde un hombre galante sabe a qué sale de casa pero no a qué mujer le torará acompañar hasta la suya. La del hallazgo de Jaime Montgomery resultó ser la misma en que él ocupaba un departamento, el Hotel Franklin. Sin dársele de temerario, el ingeniero estaba en esa edad en que no se desprecia una aventura; de allí que no despreciara, a pesar de lo avanzado de la hora, hacerse invitar de la que acompañaba. Cosa inminente, por lo demás, unos minutos de charla mientras fumarán un cigarrillo antes de despedirse.

Pero en el departamento de miss Ethel George aguardaba a Montgomery un contratiempo y a la coqueta una desagradable sorpresa, como fué hallar instalado allí, ni más

creía en Chicago! Te presento a mister Montgomery... Nos hemos conocido casualmente en una partida de bridge...

—No me interesa!—refunfuñó Lew, a quien era claro hacia poquísima gracia verla llegar

suerte; pues fué el caso que miss George, a quien el burlado Lew se proponía inculcar el amor, o por lo menos la respetuosa prudencia, a coque limpio, huyó despavorida dando alaridos; que Montgomery, a fuer de caballero, intervino en defensa de la amenazada, y que el amante celoso, al precipitarse contra el acometido galán, lo hizo con tanta furia cuanto mala fortuna, pues salió disparado por la ventana ante la cual se hallaba el ingeniero, sin que éste contribuyera a ello más que con el esguince que dió cuando el otro le embestía.

—Usted lo ha visto... Ha sido un accidente... —dijo Montgomery, con la consternación que es de suponer en un caso semejante, a miss George.

—Si me quedo, me verá envuelta en un escándalo... —contestó ella con cinico escepticismo en que se veía claramente la resolución de hurtar el hulto y dejar en la estacada a quien sólo por defenderla se hallaba metido en tan mal paso.

La causa que se siguió al malaventurado Jaime Montgomery terminó en una condena por homicidio. De nada valieron las protestas de inocencia que hacía el acusado ni los esfuerzos del abogado defensor. Todos los hechos, al menos lo aparental de los hechos, que era lo que veía la justicia humana, esta-



a tales horas y en tan galante compañía.

Con lo que Jaime Montgomery a quien no interesaba tampoco terminar a puñetazos la aventura, emprendió una retirada prudente, dejando a mister Durlin y a la casquivana que discutieran y arreglaran aquello como mejor pudieran y alcanzaran a hacerlo.

De otro modo lo dispuso la



ni menos que si estuviera en una habitación de su propia casa, a mister Lew Durlin.

—¿Tú aquí, Lew?—exclamó miss George disimulando a maravilla la sorpresa y el desagrado. —No te





¡Resignate... y olvidala!



Magistral
interpretación
de
WILLIAM POWELL
con
Natalie Moorhead
Paul Hurst
Regis Toomey
Marion Shilling



WILLIAM POWELL

EN

"LA SOMBRA DE LA LEY"

Es un film Paramount

Versión Muda — Versión Sonora con Rótulos Explicativos en Español

han en contra del reo. La única persona que, por haber presenciado lo ocurrido, hubiera podido salvar a la víctima de un conjunto de fatales apariencias, se ocultaba como si la hubiera tragado la tierra: lo cual, en la mente del juez y de los jurados, era una prueba más de la culpabilidad de Montgomery. El caso resultaba sencillo, hasta trivial, de puro lógico: cegado por la pasión, el ingeniero había dado muerte al rival que, después de sorprenderlo con miss Ethel George, maltrataba a ésta. En seguida, hombre de honor que era, dejó que su amante escapara y afrontó el solo, sin más escudo que el fragilísimo de una versión inverosímil de la tragedia, las consecuencias de su delito.

—La Ley tiene que ser inexorable con el reo. ¡En nombre de la Justicia, os pido un veredicto condenatorio! —tales fueron las palabras con que el Fiscal terminó la acusa-

PARAMOUNT presenta a
WILLIAM POWELL en
"LA SOMBRA DE LA LEY"

("Shadow of the Law")

Dirección de Louis Gasman

Por Max Marcy

Basado en la novela "The Quarry" por
JOHN A. MANROSE

Versión Cinematográfica de JAMES FARMER

CHARLES LANG, Fotógrafo

Sistema Sico-Sound Western Electric

Es un film Paramount

Versión Muda y Versión Sonora con Rótulos
Explicativos en Español

REPARTO

Jim Montgomery	William Powell
John Nelson	
Edith Wentworth	Marion Shilling
Miss Barry	Natalie Moorhead
Tom Owens	Regis Toomey
Pete	Paul Hurst
Colonel Wentworth	George Irving
Mike Kearney	Frederick Burt
Alcaide	James Durkin
Lew Durkin	Richard Tucker
Capitán de los Guardas	Walter James

ción. Y el Jurado, tras sumaria deliberación, rindió el veredicto de acuerdo con el cual pronunciaba después el Juez la sentencia que Jaime Montgomery había leído ya en sus ojos aun antes de que saliera de sus labios: ¡cadena perpetua!

La conducta ejemplar observada por el que dejó a las puertas del presidio esperanzas, amor, ambiciones, hasta el mismo nombre, para convertirse en el número 18665, le valió, pasados pocos meses, que se le incluyera entre los penados que gozaban de régimen de favor. Esto, y la oportuna ayuda de Pete, su compañero de celda, facilitó la realización del plan que había sido la única ilusión de Jaime Montgomery desde que sintió cerrarse tras sí las pesadas puertas de aquella tumba de vivos: fugarse, buscar a Ethel George, obligarla a declarar la verdad.

Por eso, después de haber estado con



Mensajero Paramount



... buen éxito la implacable persecución de las autoridades, llegó a establecerse en Sufflax con el

nombre supuesto de John Nelson; no se dio punto de reposo en averiguar por el paradero de la George, y en descubriéndolo despachó a Nueva York a su amigo de los días de presidio, el siempre consecuente Pete, a quien entregó cinco mil dólares, destinados a mover la codiciada, ya que no la conciencia, de la mujer fatal causa de todas sus desventuras.

Fiel a lo prometido a Montgomery, en lo primero que pensó Pete al verse en Nueva York fué en buscar a miss George, que con el nombre supuesto de miss Barry vivía en elegante casa de uno de los barrios mejor habitados de la gran ciudad. Atacado, pues, como según su parecer convenía al alto e importante papel que iba a ocupar desempeñar, fuése adonde la aventura para llegar a la cual le sirvió de pasaporte su audacia ya que no su indumentaria, que era en verdad sobresaliente caricatura de la elegancia masculina en el siglo XX.

—Usted dispense —dijo a guisa de saludo a la que le pareció real y guapísima moza. —No solía llamarse antes Ethel George? No se ofenda por esto, señora... —agregó en tono conciliador como respuesta a la exclamación poco amable con que la interpelada acogió la pregunta. —No mandan a nadie a la cárcel por cambiar de nombre... —y en seguida, sin dudar del efecto que produciría la vista de ellos, mostró a la miss, despleguéndolos en flamante abanico, los billetes que había ido sacando del bolsillo. — Toda una fortuna, señora, y no es posible encontrar a esa mujer

en parte alguna... Se trata de más de doscientos mil dólares —añadió el muy ladino—, y quizás a estas horas ella se muera de hambre...

—¿Y si fuera yo la persona que busca? —insinuó la George a tiempo que detenía con un ademán al que ya hacía ánimo de retirarse. —¿Es verdad eso que ha dicho del dinero? — Cinco mil dólares... para comenzar... —respondió muy solemnemente Pete.

—Usted ha ganado... —murmuró venciendo sus últimas vacilaciones la falsa miss Barry. —Yo soy Ethel George... ¿Qué tengo que hacer para conseguir ese dinero?

—Decir lo que no declaró en el juicio contra Jim Montgomery...

—Si hubiese sabido dónde estaba, hace mucho tiempo que lo hubiese ayudado... —suspiró la codiciosa, a quien le pareció oportuno ponerse patética y fingir que se le habían agudado los ojos.

—Así me gusta oírle hablar... Vaya a hacer las maletas y tomaremos el tren de la tarde... —concluyó Pete lleno de alegría.

—¿Buena idea?... No quiero que me vean viajar con usted... —dijo la remilgada.

—Tampoco me gusta a mí viajar con una mujer... —contestó Pete, que para devolver el desaire se irguió dignamente dentro de su ridícula fachenda de elegante a palos. —Será mejor que vaya usted sola a Sufflax... Iré en el mismo tren, pero no se moleste si no le hablo...

¡Sufflax! Era cuanto necesitaba saber la llamada de miss George, quien desde que Pete explotó el objeto de su visita había comenzado a concebir el plan que ahora se le presentaba claramente delineado, factible, de éxito seguro.

Ese mismo día, a las pocas horas de la conversación que dejamos transcrita, Ethel George salía pa-



ra Sufflax, más o menos sin haber hecho antes que prenderan a Pete, al cual denunció como sospechoso.

Aunque nada se pudo probar contra el ex presidiario, su calidad de tal y el habersele hallado encima los cinco mil dólares fueron causa suficiente para que la policía determinara ponerlo a buen recaudo mientras se aclaraba de dónde procedía la suma cuyo poseedor, temeroso de comprometer al amigo que se la había dado, juraba y perjura... (Cont. en la pág. 33)





Mensajero Paramount



Cómo se hace un Astro

ESTÁ comprobado hasta la evidencia que hacen falta cuatrocientos para jugar al bridge, nueve para constituir un equipo de baseball, y diez mandamientos para formar un decálogo, pero todavía no ha habido nadie capaz de determinar con exactitud cuántas películas tiene que hacer un artista para quedar consagrado como astro de la pantalla cinematográfica.

Clara Bow, por ejemplo, trabajó en papeles de escasa importancia, y luego en otros de mayor trascendencia, hasta completar un número redondo de treinta y cuatro películas, antes de que se presentara ante el público con honores de estrella, en la memorable película *Elle*. La ascensión de Nancy Carroll a las cimas estelares fué más rápida, pues la logró después de trabajar en doce películas. Ruth Chatterton era estrella luego de actuar en cinco obras cinematográficas.

Entre los actores de Hollywood, Maurice Chevalier cuenta un precedente único, pues la Paramount le presentó como estrella en su primera película, *Los inocentes de París*. Charles Rogers necesitó solamente ocho películas para constituirse en estrella, y otras tantas le bastaron a George Bancroft. Jack Oakie triunfó estelarmente al cabo de las once películas. Gary Cooper necesitó catorce, y William Powell treinta y tres. La consagración definitiva de Powell como estrella se debe, principalmente, a su soberbia actuación en el papel de Philo Vance, de las películas policíacas de S. S. Van Dine.

En la actualidad, el interés de Hollywood en pleno está centrado en la genit. Marlene Dietrich, la actriz que la Paramount ha traído de tierras de Alemania. Casi todas las opiniones coinciden en que Marlene logrará hacer en el firmamento estelar tan pronto como aparezca la película en que ahora trabaja en colaboración con Gary Cooper y Adolphe Menjou, que es la titulada *Marruecos*.

Paramount en Buenos Aires

LA RAZON

GRAN SEMANA PARAMOUNT

Elige la sala que más te convenga. Escoge las películas que más le atraigan...

Paramount Films, S.A.

Anuncio de la Gran Semana Paramount, publicado en la edición del 10 de octubre de 1929 del gran rotativo bonaerense "La Razón."

Paramount de Gala calma de espectadores el Cine Astral de Buenos Aires donde se exhibe más de setenta días seguidos

PRUEBA del agrado con que el público ha recibido esta película es el hecho de que *Paramount de Gala* ha pasado ya las setenta exhibiciones consecutivas sin que su fuerza de atracción disminuya —dice *El Eco* de Buenos Aires.

Paramount de Gala es una revista de carácter íntimo, es decir, que su éxito no depende de la simpatía escénica, si bien algunos de sus números tienen una lujosa presentación, sino muy principalmente del talento y de la personalidad de los artistas que aparecen en ella.

La variedad de sus números y su música agradable y pegadiza hacen de *Paramount de Gala* una película que se ve con agrado varias veces. Y ésta es indudablemente la razón por la cual su éxito se mantiene firme, y todo hace suponer que llegará fácilmente al centenar de exhibiciones consecutivas en el *Astral*, en cuya cartelera continúa.

Academia de Solípedos

NO es alusión a nadie. Pero lo cierto es que en Hollywood se ha establecido recientemente una escuela a la que asisten unos doscientos cincuenta solípedos entre caballos y mulas. La escuela, a la cual acaso convenga dar el nombre más alto, sonoro y significativo de academia, está situada a cuatrocientas cincuenta millas de la capital del cine.

Cuando la Paramount comenzó los preparativos para el rodaje de la cinta *Caravanas Belicas*, en la cual actúan Gary Cooper, Ernest Torrence, Lily Damita y Tully Marshall, fué necesario transportar doscientos cincuenta caballos y mulas desde el rancho de la Paramount en Calabasas hasta un campamento situado a treinta millas de Sonora.

El transporte se hizo en truenos especiales para ganado, que se emplearon más adelante para toda clase de movilizaciones de la remonta cinematográfica.

Comoquiera que ninguno de los caballos, ni tampoco las mulas, habían sabido antes lo que era trabajar en reatas de dieciséis y treinta y dos unidades, fué necesario la paciencia y la habilidad de treinta y dos cowboys para adiestrar a los animalitos. El "curso de instrucción" necesitó un mes completo, durante el cual no se dieron punto de reposo los instructores, ni disfrutaron mayormente de ellos cuadrúpedos a que sin mengua de la verdad podemos llamar estadiantes.

Los laboriosos animales tuvieron constantemente a su disposición, como material de enseñanza, cincuenta carros de dimensiones descomunales.

Al cabo de mucha práctica y no pocos errores, Jack Moore, el mayordomo del rancho de la Paramount a quien se asignó el papel de instructor en jefe, tuvo la satisfacción de declarar que los doscientos cincuenta solípedos merecían pasar de la simple categoría de tales a la más elevada de individuos de número de la academia onular y caballar.



Los Secretos de la Cabina de Proyección

CÓMO LOGRA EL BUEN OPERARIO EVITAR LOS RUIDOS QUE TRAEN LA PROTESTA DEL ESPECTADOR

Las manchas de aceite y el polvo son enemigos temibles cuando, aliados con la válvula fotoeléctrica, producen un ruido discordante y grotesco.

EL QUE las películas hayan adquirido un nuevo medio de expresión, la voz, no quiere decir que hayan disminuido las penalidades que ha de sobrellevar el exhibidor. Es más, el advenimiento de la cinta hablada ha dado lugar a la aparición de un nuevo elemento de crítica por parte del público. Las películas habladas han dejado ya de pertenecer al período de tanteo técnico de experimentación, en el que se descubrían fácilmente una porción de pequeñas deficiencias, ahora totalmente inexcusables. Así, por lo menos, lo juzga el público, árbitro supremo en estas y otras muchas cuestiones.

No hay sonido que se produce en el escenario donde se muestra una película parlante que no reproduzca fielmente el micrófono, por lo general amplificándolo. Una vez que un ruido imperceptible ha sido captado, es imposible extraerlo de la cinta, a menos que ésta se inutilice, cortando el trozo en que se ha alojado el llamado sonido. Con toda la gravedad que tal peripetia supone, es solamente una de las varias que pueden sobrevenir. Puede suceder, por ejemplo, que haya una mancha en el borde de la cinta donde está impreso el diagrama sonoro, en el cual caso la tal mancha produce un ruido en los altavoces, lo suficientemente molesto para suscitar las protestas miradas de los audientes espectadores. Una desviación o desajuste en el delicadísimo mecanismo de la máquina proyectora puede producir los mismos resultados y deducir por completo la función.

La Sinfonía de las Manchas

Una mancha de aceite o un grano de polvo, por imperceptible que sea, es captado inmediatamente por la válvula fotoeléctrica, que la traduce en ruido extremadamente discordante y grotesco. Una mancha de tinta en el borde diagramático da lugar a un ruido parecido al de un cascabel, alterado con explosiones. Así, con gran pesar alguno han corregido varias operaciones.

Un arañazo en la cinta da lugar a una formidable explosión, acompañada de explosiones circundantes de menor intensidad, semejantes en toda a la explosión de una bomba en medio de un campo de ametralladoras en plena acción.

El Ajuste de la Velocidad

Las primeras películas habladas no tenían ningún dispositivo que permitiera regular la velocidad con que se proyectaban y éste era uno de los inconvenientes más serios que podían presentarse por aquel entonces. Causa mayor sea la velocidad con que se juega la cinta, tanto más se realzan las notas altas, o de mayor frecuencia, resultando a veces en un "trémolo" perfectamente confuso. En la actualidad se han creado mecanismos que permiten sostener la proyección en una velocidad determinada, que oscila entre límites muy próximos.

FREDERICK W. LANGE SIGUE PARA FRANCIA DESPUES DE LA VISITA ANUAL A LOS ESTADOS UNIDOS



SIGUIENDO la costumbre establecida, el señor Frederick W. Lange, gerente de la Paramount en la Argentina, el Uruguay y el Paraguay, hizo la visita anual a los Estados Unidos para examinar la producción que se destinan a esas florecientes repúblicas sudamericanas.

El señor Lange se ha mostrado muy entusiasmado de las películas, tanto en español como en inglés con títulos explicativos fotográficos sobre la escena, que hay listas para la América del Sur.

Arribado por las actividades de los Estudios Paramount de Joinville, el distinguido viajero no regresará a Buenos Aires sin pasar antes por París. El conacientado, hijo de larga y fecunda experiencia, que tiene el señor Lange del mercado sudamericano en general, y más en particular de los de las tres repúblicas mencionadas, ha sido a no dudarlo que en estado en Joinville representó valioso apoyo de autoridades y utilidades indigenas.

En el Teatro Paramount hay siete pillos, cuya misión consiste en hacer que el público oiga solamente los sonidos pertinentes a la cinta, es decir, los únicos útiles y recreativos. Mediante un sistema especial hay siempre dos máquinas proyectoras trabajando al unísono, si bien una de ellas es cinta. Así, cualquier contratiempo puede subsanarse inmediatamente cambiando la cinta a la máquina de repuesto. No que decir tiene que ambos máquinas requieren la atención individual de sendos operadores encargados de su manejo.

En un armario ad-hoc, instalado fuera de la cabina de proyección, hay toda clase de piezas de repuesto, para casos de emergencia. Así, si una de las válvulas o tubos del amplificador oscila, se repone en menos de treinta segundos. Algunas de estas válvulas dan paso a 250 voltios de energía eléctrica, y es preciso que funcionen normalmente siempre y en todo momento de la exhibición.

LO QUE SUENA COMO CASCABELES EN LOS OÍDOS DEL PÚBLICO SON APENAS LAS MANCHAS DE TINTA

La reproducción sonora requiere algo más que la simple e inerte maquinaria a la cual sólo se hace funcionar bien gracias a cuidado constante.

La función cinematográfica está, por lo demás, prendida con alfileres, y no puede desmenuzarse en solo detalle, a menos de producir una catástrofe irreparable. La reproducción sonora requiere algo más que la simple e inerte maquinaria, y es indispensable una vigilancia constante por parte de cuantos intervienen en la proyección.

El Observador de Avanzada

Las carcajadas del público, los aplausos y las protestas, apenas si llegan a la cabina de proyección como un eco lejano. Por esta razón, en el Teatro Paramount hay siempre un observador que, desde un punto estratégico, analiza las reacciones del público, a la par que observa los incidentes de la proyección. Este observador de avanzada está en comunicación constante con los operadores de la cabina, y mediante un sistema de señales, transmitidas con un timbre de concisión muy apagada, indica si hay que mantener o disminuir la intensidad de emisión sonora, de modo que las voces de los actores se oigan distintamente, y sin que aturden los oídos de los espectadores.

El número de asistentes a la función afecta directamente al sonido, por lo que se refiere a su intensidad, pues es sabido que el cuerpo humano "absorbe" sonidos. También la tapicería de las butacas absorbe vibraciones sonoras, con capacidad variable según el material empleado. Es preciso tener en cuenta todos estos elementos, si se quiere que la función reúna todos los requisitos necesarios para el éxito completo. El observador de avanzada transmite estos y otros datos a los operadores de la cabina, a fin de que éstos se ajusten a las condiciones del momento.

La regulación de los tonos se logra mediante un cuadrante, en todo semejante a los que existen en los aparatos corrientes de recepción de la radio. A toda cinta hablada acompaña una hoja, o guía, en la que, nota por nota, aparece toda la sucesión de sonidos de la cinta, indicando cuáles son los que deben realzarse y cuáles los que deben atenuarse. Ni más ni menos que lo que se hace con los pedales de un piano.

Inspección de Proyectoras

No hay día que no se haga una inspección total de las máquinas proyectoras, una hora antes de comenzar la función. Se revisan cuidadosamente todos los enchufes y conexiones de hilos, y se verifican las baterías. También se investiga la calidad del sonido emitido por cada uno de los seis altavoces, separadamente. Durante estas últimas pruebas se reparten varios observadores por el teatro, a fin de juzgar de la calidad de la reproducción sonora en todos el ámbito.



Mensajero Paramount



rala haber recibido de mis parientes.

Hora es ya de que reanudemos el hilo de esta narración romitiéndolo donde lo dejamos, o sea en el encuentro de Ethel George, alias miss Barry, con el ingeniero John Nelson, el verdadero nombre del cual, según queda visto, es Jaime Montgomery.

Hallábase éste a la mañana siguiente a la noche del baile en su despacho de la fábrica cuando entró en él miss Wentworth, su prometida, la cual, después de reprocharle su determinación de retirarse del empleo y ausentarse de Suffolk, le habló así:

—Si no fuese que no tengo derecho a inmiscuirme en sus asuntos personales, le preguntaría adónde va...

—Usted tiene perfecto derecho a ello... La mujer con quien me vió anoche es una chantajista... —empezó a decir el ingeniero cuya voz traicionaba emoción profundísima. —La policía me busca... Soy un escapado de presidio sobre quien pesa una sentencia de cadena perpetua.

Luego, atropelladamente, casi en frases entrecortadas, explicó a miss Wentworth todo cuanto el lector sabe ya.

—Si es inocente —opuso ella—, ¿por qué quiere huir?

—Para no mezclar a mi padre en el escándalo si me detuviesen aquí...

En ese momento entró en el despacho mister Wentworth, a quien su hija, aparentando gran alegría, recibió con esta exclamación:

—¡No se marcha, papá!

—¿Conque le has convencido? Me alegro... —dijo con no disimulada satisfacción el coronel Wentworth, quien sin reparar en el asombro congijoso que retrataba la cara de su futuro yerno, dejó luego solos a ambos jóvenes.

—Me parece que has hecho la cosa más difícil para los dos... —murmuró Jaime Montgomery clavando en su prometida una mirada que queriendo ser de reproche más lo era de ternura y agradecimiento.

—No tengo miedo... —afirmó ella. —Buscaremos los mejores abogados y ellos arrancarán la verdad a esa mujer...

Unos discretos golpecitos en la puerta dejaron en suspenso la contestación del ingeniero. Era la secretaria, que llegaba a anunciarle una visita en estos términos:

—Afuera hay un caballero que quiere verlo... El detective Kearney de Nueva York.

“LA SOMBRA DE LA LEY”

(Continúa de la página 30)

Acortado por el implacable sabueso de la policía neoyorquina, quien lo ha reducido a la impotencia al exhibir las impresiones digitales del presidiario número 18666, prófugo de la justicia, Jaime Montgomery parece resignarse a su suerte. Al imperioso mandato del representante de la Ley, opone sólo una última súplica: quiere, antes de retirarse de la fábrica, ir a los telares a fin de dar algunas instrucciones a su ayudante.



El veterano matador en escena. Adolqui Millar, director de la producción hispanoparlante de Jolville.

LA PARAMOUNT EMPEZARÁ PRONTO A REALIZAR OBRAS ORIGINALES HABLADAS EN IDIOMA CASTELLANO

La Paramount, tanto como a sí misma, pertenece a la numerosísima legión de admiradores entusiastas que tiene dondequiera. Es la Compañía del público, la que vive y se desvive por el público y la que en la realización de sus obras maestras cinematográficas no pierde de vista por un momento que son para el público.

La anterior, tomado de nuestro editorial de junio del año pasado, recibe ahora confirmación especialísima en lo que respecta a los países hispanoparlantes. Según anuncia mister Jesse L. Lasky, vicepresidente de la Paramount Public Corporation, encargado de la producción, en los estudios de Hollywood se empezará a trabajar en breve en una cinta hablada en español, que no será una adaptación sino una obra escrita originalmente en nuestro idioma.

Cuanto podemos anticipar acerca de asunto de tanto interés para los públicos de la América Latina y de España es que el director de la obra será Edward Venturini y que ésta sea dentro de las del género musical.

No ve el detective inconveniente en ello, y acompaña al que considera ya su prisionero. Si piensa escapar —monólogo Kearney para su capote—, mal me conoces... ¿No ha nacido quien me dé esquinazo después de haberle echado yo el guante!

Pero no es en la fuga en lo que piensa Jaime Montgomery. Deteniéndose ante una de las máquinas de premiar, coloca, como por distracción, ambas manos en ella. Y por muy pronto que se acude a detener el funcionamiento de los cilindros, éstos magullan por completo los dedos del ingeniero...

Practicada la primera cura, cuando Montgomery, vuelto en sí, queda a solas con miss Wentworth y el detective, los dos hombres entran en explicaciones:

—Las huellas digitales no se duplican... —dice el herido a Kearney, no sin cierta sorna. —Tendrá que esperar varias semanas para obtener pruebas que faciliten mi extradición...

—¿Conque esas tenemos, eh? —bufa más que dice el detective. —No comprende que lo que él quiere es ganar tiempo para exonerarse? —apunta miss Wentworth dirigiéndose a Kearney. —Hablemos claro, Jim, —empieza el salmista. —¿Es por esto por lo que metió los dedos en la máquina?

—Sí, fué por esto... —contesta el herido. —Quería ganar tiempo para obligar a esa mujer a confesar la verdad...

—Se los encontramos a Pete... —dice Kearney que, después de reflexionar un momento, ha sacado de una cartera los cinco mil dólares de marras. —¿Son suyos?

—Le di cinco billetes de mil dólares para indicarle a venir aquí.

—Pete es inocente... —murmura el detective como Arquímedes hubiera podido gritar *Eureka*. En seguida, precipitándose al teléfono, después de pedir comunicación con la Central de Policía, dice: —En el Hotel Morrison hay una mujer a quien quiero soneter a un interrogatorio... Si ha dicho la verdad —manifiesta después a Montgomery— yo mismo entregaré al Gobernador la declaración de esa mujer... La próxima vez que quiera la verdad de una mujer —observa, ya en la puerta, a guisa de despedida— no le mande dinero... mándele un policía...

—Después de todo no es tan cruel como parece... —apunta miss Wentworth a su novio, refiriéndose al que acaba de salir.

—No hables tan alto! —contesta él. —Si alguien se enterase le dolería...

—Después de todo no es tan cruel como parece... —apunta miss Wentworth a su novio, refiriéndose al que acaba de salir.

—No hables tan alto! —contesta él. —Si alguien se enterase le dolería...

—Después de todo no es tan cruel como parece... —apunta miss Wentworth a su novio, refiriéndose al que acaba de salir.

—No hables tan alto! —contesta él. —Si alguien se enterase le dolería...

—Después de todo no es tan cruel como parece... —apunta miss Wentworth a su novio, refiriéndose al que acaba de salir.

—No hables tan alto! —contesta él. —Si alguien se enterase le dolería...

—Después de todo no es tan cruel como parece... —apunta miss Wentworth a su novio, refiriéndose al que acaba de salir.

—No hables tan alto! —contesta él. —Si alguien se enterase le dolería...



Mensajero Paramount



El Desfile del Amor es la mejor cinta que se ha exhibido en Bogotá durante el año pasado según declara El Tiempo

(Continúa de la página 25)

La estrepitosa simpatía de Chevalier: simpatía latina, nuestra. Lo mejor que tiene el actor y el chansonnier."

"Jeanette MacDonald, nos parece, no sólo la principal figura de la película, sino una de las intérpretes de más sincera expresión que hemos conocido."

"Paramount salva la vieja pobreza de nuestra cartilera cinematográfica y para comenzar, nos enseña el primer paso serio que da el cine hablado y sonoro: *El Desfile del Amor* arte sin banalizar, visión fascinante."

Sucesos Mundiales Paramount brillaron durante la coronación de un emperador

(Continúa de la página 26)

portarse la gasolina, la cual es preciso también tener convenientemente custodiada para que no desaparezca de los depósitos.

La curiosa afición de los afroorientales por este género de bebida no hubiera trascendido del Este de África al resto del mundo a no ser por la parte principal que le cupo en los arreglos hechos por *Sucesos Mundiales Paramount* para tomar vistas de la coronación de Su Majestad Haile Selassie I, Emperador de Abisinia.

A fin de lograrlo, era necesario transportar desde Londres hasta la capital de Abisinia, o Etiopía, que es el nombre oficial del Imperio, no menos de una tonelada de aparatos y materiales destinados a la obtención de fotografías y la reproducción del sonido. La gerencia de las Líneas Aéreas de India, a la cual se habló en un principio para el transporte, manifestó a *Sucesos Mundiales Paramount* que, debido a la extraordinaria y desusada popularidad de la gasolina en el África oriental, la empresa de establecer puestos de aprovisionamiento a lo largo de la costa del Mar Rojo, desde Suez hasta Addis Ababa, la capital de Etiopía, implicaría gasto exorbitante. Circunstancia que obligó a desistir de la vía aérea para apelar a medios de locomoción tales como vapores, ferrocarriles y, en no escasa medida, el más primitivo de la carreta de bueyes.

No obstante tal dificultad, los fotógrafos y técnicos de *Sucesos Mundiales Paramount* salvaron en tiempo oportuno la distancia que media entre Londres y Addis Ababa.

Una vez tomadas las vistas, presentóse el segundo problema, que aunque menos difícil que el primero, no dejaba de serlo: dis-

tribuir las con rapidez por todo el mundo. Pero en esto brillaron también la decisión y fertilidad de recursos de *Sucesos Mundiales Paramount*. De la manera eficaz cómo se efectuó el envío de las películas da fe sobrada el hecho de que el 18 de noviembre, o sea a los dieciséis días pasados de la fecha de la coronación, se recibían en Nueva York las que debían distribuirse por toda América.



Roberto Rey, el insigne actor chileno, que ha empezado a filmar en Hollywood la cinta de la Paramount titulada "¡Arriba el telón!"

Entre otros éxitos notables ocurridos a los fotógrafos y técnicos de *Sucesos Mundiales Paramount* durante el viaje a Addis Ababa y la permanencia en dicha corte, merece especial mención el que les acaeció en el propio palacio del Emperador. Haile Selassie I, entre cuyos títulos figuran los de Rey de Reyes y León de Judá, sin duda por mostrarse acerador a este último, mantiene en el patio del alcázar y hasta en el mismo salón del trono varios leones, que aunque mansos e inofensivos como gatos domésticos no dejaron de causar sobresalto a los paramountistas cuando los vieron avanzar en forma que se les antojó muy poco tranquilizadora.

Con todo y leoncitos, los fotógrafos de *Sucesos Mundiales Paramount* cumplieron brillantemente con su misión, aunque no sin decirse que, entre todas las bestias coronadas de la tierra, la de Haile Selassie I es la que ha dado con el medio más seguro para abuyentar a los reporteros, gráficos o no gráficos, de su palacio y de su Real Persona: ¡poderlos frente a frente de media docena de leones aunque sean domesticados!

Gaúas de la Paramount es el film que debe tomarse por modelo para realizar cintas verdaderamente internacionales

(Continúa de la página 26)

Inimitable, es muy parisense. Algunas otras escenas de *Paramount on Parade* tienen también méritos para considerarse como buenas relaciones cinematográficas pero ésta sobrepasa a lo que el espectador espera, cuando comienzan a desfilar los cuadros ante sus ojos, de esta exquisita revista internacional."

"Maurice Chevalier no sólo alcanzó un éxito muy plausible en esta película, sino que colmó a los demás actores, con su excelente caracterización de policía parisense, vigilando a los enamorados."

Los Seis Protectores de Chevalier

(Continúa de la página 27)

Mistinguette, la reina de los teatros de revista de París, quien, tanto antes como después de la guerra, presentó a Chevalier en el Casino de París como pareja de baile.

Ronald Kennedy, compañero de Chevalier en un campo de concentración alemán, con quien aprendió el inglés que le sirvió más adelante para iniciarse y triunfar en los films Paramount hablados en este idioma.

Elsie Janis, estrella de revista inglesa, gracias a cuya recomendación logró el artista francés figurar en la obra del género *Hello America* estrenada en 1919.

Y por último, aunque no en último lugar, Jesse L. Lasky, vicepresidente de la Paramount, que al conocer en 1928 a Maurice Chevalier lo contrató para iniciarlo en el cine con los resultados que todos conocemos.

"Petit Café"

(Continúa de la página 28)

doctor? —grita corriendo a sostenerla mientras deja al otro duelo apuntando al aire.

De allí a poco Alberto Locifán e Yvonne sostienen el siguiente diálogo, que sirve de feliz remate a nuestra narración y cuyas anotaciones principales se dejan a la imaginación, siempre fecunda, de los lectores:

—Si no me amas, ¿por qué te desmayaste? —pregunta él. —¡Conque no te desmayaste, eh? —insiste viendo que Yvonne trata de negarlo con movimientos de cabeza.

—Te amaba, pero tú no lo comprendías...

—¡Qué feliz soy, Yvonne!

EN "MARTINE" SE HACEN LAS ESTRELLAS